

Memoria: Foro Santa Cruz

Repensar el modelo de desarrollo cruceño





Memoria: Foro Santa Cruz

Repensar el modelo de desarrollo cruceño

Foro Santa Cruz:
Repensar el modelo de desarrollo cruceño

Santa Cruz: Fundación TIERRA, 2023.

EXTRACTIVISMO / RECURSOS NATURALES / BOLIVIA / SANTA CRUZ / ESTADO / ECONOMÍA
HIDROCARBUROS / MINERÍA / CONFLICTOS / POLÍTICA / IMPACTOS AMBIENTALES / MODELO
ECONÓMICO/ AGROECOLOGÍA / BOSQUES / MODELO PRIMARIO EXPORTADOR / COMUNIDADES
INDÍGENAS

© TIERRA, mayo de 2023

Editor: Fundación TIERRA

Santa Cruz – Bolivia

Tel: (591) 2 243 2263

Fax: (591) 2 211 1216

Email: tierra@ftierra.org

Sitio web: www.ftierra.org

Ilustración de tapa: Gonzalo Llanos

Diseño y diagramación: TIERRA

Impreso en Bolivia

Contenido

	Presentación	7
Panel 1	AGRICULTURA Y ECONOMÍA	9
	El modelo de desarrollo cruceño: el papel de la agricultura	11
	<i>Oscar Mario Justiniano Pinto, expresidente de la CAO</i>	
	La agricultura cruceña en el contexto nacional: composición sectorial, contribución a la economía y seguridad alimentaria	21
	<i>Gonzalo Colque, investigador de la Fundación TIERRA</i>	
	Preguntas y comentarios del público	30
Panel 2	AGRICULTURA Y CAMBIO CLIMÁTICO	41
	Cambio climático y efectos sobre el medioambiente y agricultura ..	43
	<i>Oswaldo Maillard, experto en el análisis geoespacial del Observatorio del Bosque Seco Chiquitano</i>	
	Experiencias y alternativas de agricultura sostenible en Santa Cruz	51
	<i>Carlos Hugo Molina, director de innovación del CEPAD</i>	
	Preguntas y comentarios del público	62

PRESENTACIÓN

La agropecuaria sigue siendo un componente clave del motor de crecimiento económico de Santa Cruz. La producción agrícola y ganadera cruceña representa el 50% de la producción agropecuaria nacional y su participación en el PIB departamental es aproximadamente 20%. Desde el año 2000, el agro cruceño creció a un ritmo anual promedio del 5%, alcanzando mayor dinamismo a partir de 2013. Este desempeño sectorial juega un papel clave para el resto de los sectores económicos y los sistemas agroalimentarios de alcance nacional.

Sin embargo, la agropecuaria cruceña y particularmente la agricultura se enfrenta a desafíos inaplazables que merecen mayor atención. La sostenibilidad en términos económicos y ambientales es uno de los grandes retos a enfrentar. Los rendimientos agrícolas no mejoraron en los últimos años, están estancados y tienen tendencia hacia el declive en algunas zonas y sectores productivos.

Aunque entre los años 2016 y 2021 las tierras cultivadas aumentaron a un ritmo de 93.000 hectáreas anuales en el departamento de Santa Cruz, las cosechas variaron de forma desigual, con mayor producción de soya y, en contraste, disminución de los cultivos de maíz, trigo y arroz. La subida del precio internacional de la soya está ayudando a sobrellevar los problemas emergentes de los bajos rendimientos agrícolas.

La sostenibilidad ambiental depende de múltiples actores. El cambio climático provoca patrones de comportamientos climáticos altamente erráticos, periodos secos alargados, inundaciones y otros que afectan a la agropecuaria. La deforestación es otro problema ambiental íntimamente ligado a la ampliación de la frontera agrícola. En las zonas con desmontes severos, los suelos pierden humedad rápidamente, lo que presiona el aumento de la deforestación para sustituir las tierras degradadas.

En este contexto, la Fundación TIERRA y el Observatorio Político Nacional de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (OPN-Uagrm) abrieron un espacio público de análisis y diálogo informado sobre el modelo de desarrollo cruceño, donde la agropecuaria juega un papel fundamental y enfrenta grandes desafíos de sostenibilidad económica y ambiental.

El espacio abierto en dupla institucional cobró vida a través de la exposición de cuatro invitados especiales y de la participación de un público diverso y numeroso que llenó el auditorio de El Alfarero, sede del Foro Santa Cruz: Repensar el modelo de desarrollo cruceño. Un público participativo, como quedó demostrado en las cuatro horas que duró el evento realizado el jueves 16 de marzo del presente año.

Juan Pablo Chumacero, director ejecutivo de la Fundación TIERRA, y Roger Tuero, director del Observatorio Político Nacional (OPN) de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRAM), coincidieron en destacar la importancia del tema central elegido para el Foro Santa Cruz. Al abrir el encuentro, Chumacero relievó la pertinencia del mismo, recordando que el modelo de desarrollo cruceño es un tema que está en boca de todos y que dada la importancia que tiene hoy Santa Cruz para el resto de Bolivia, es urgente y necesario abrir espacios de debates como el alentado en esta oportunidad por TIERRA y el OPN-Uagrm.

Por su parte, Tuero destacó la pertinencia de abrir espacios para el debate público sobre el modelo de desarrollo cruceño, tanto por el peso económico y político que tiene ya Santa Cruz en Bolivia, como por la coyuntura nacional, marcada por más de una acción dirigida a repensar todo lo relacionado con el Estado y con la sociedad boliviana. En ese ejercicio entra sin duda una de las más controvertidas interrogantes sobre el éxito del modelo de desarrollo cruceño: ¿es una hechura exclusiva de los actores cruceños o es el resultado de políticas y del rol del Estado?

Interrogantes que fueron abordadas desde diferentes perspectivas por los expositores invitados: Oscar Mario Justiniano, expresidente de la Cámara Agropecuaria del Oriente; Gonzalo Colque, investigador de la Fundación TIERRA; Oswaldo Maillard, biólogo y experto en análisis geoespacial del Observatorio de la Fundación para la Conservación del Bosque Seco Chiquitano; y Carlos Hugo Molina, director de Innovación del Centro de Participación y Desarrollo Sostenible (Cepad).

La presente memoria recoge cada una de las cuatro exposiciones presentadas en el Foro en dos paneles. El primero, titulado Agricultura y Economía —en el que expusieron Oscar Mario Justiniano sobre el modelo de desarrollo cruceño, el papel de la agricultura; y Gonzalo Colque respecto a la agricultura cruceña en el contexto nacional: composición sectorial, contribución a la economía y seguridad alimentaria—; y el segundo, sobre Agricultura y Cambio Climático, en el que participaron Oswaldo Maillard quien disertó sobre cambio climático y efectos sobre el medioambiente y agricultura y Carlos Hugo Molina respecto a las experiencias y alternativas de agricultura sostenible en Santa Cruz.

La memoria del Foro Santa Cruz también recoge un resumen del valioso intercambio de ideas, comentarios y preguntas alentado entre el público presente y los expositores. Un espacio al que los organizadores del encuentro decidieron darle más de dos horas, una apuesta extraordinaria en este tipo de eventos y que permitió una amplia participación del auditorio, que enriqueció el contenido del Foro y abrió la posibilidad de convocar otro encuentro para profundizar el debate sobre el modelo de desarrollo cruceño.

PANEL 1:

Agricultura y economía

Moderadora:

Maggy Talavera

Periodista

El primer expositor en el Foro Santa Cruz “Repensar el modelo de desarrollo cruceño” fue Oscar Mario Justiniano. Arrancó destacando la iniciativa de la Fundación TIERRA de abrir espacios de análisis y debates, como el foro en curso, con la participación de todos los actores involucrados en el tema propuesto. “Sólo conversando, teniendo la posibilidad de hacer mejores análisis, conociendo distintas visiones, vamos a tener la capacidad como bolivianos y no sólo como cruceños, de ir mejorando y viendo que los modelos no son únicos, estáticos, y van cambiando en el tiempo”, enfatizó al iniciar su exposición, la primera de dos contempladas en el primer panel “Agricultura y Economía”.

El modelo de desarrollo cruceño: el papel de la agricultura



Óscar Mario Justiniano Pinto

Licenciado en Administración de empresas por la Universidad Tecnológica Privada de Santa Cruz (UTEPSA), *coaching* en el arte de los negocios por el Instituto Tecnológico de Monterrey. Fue gerente general y director ejecutivo en la empresa Porcicruz. Inició su trayectoria institucional en el sector agropecuario como director en la Asociación Departamental de Porcinocultores (Adepor). En la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), ha sido director, vicepresidente y presidente. Ha sido director del Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), presidente de la Confederación Nacional de Agricultura de Bolivia (Confeagro) y director, primer presidente y presidente de la Feria Exposición de Santa Cruz (Fexpocruz). Actualmente es gerente general de Servicios de Comida Boliviana (Secobol)

En la Cámara Agropecuaria del Oriente hemos hecho un análisis y una definición del modelo económico productivo cruceño, desde nuestra perspectiva. Partimos de una evidencia: para saber cómo llegó Santa Cruz adonde está ahora en 2023, tenemos que repasar la historia y descubrir cómo se forjó este pueblo, cómo orienta después su producción o su capacidad productiva, sobre todo en el sector agroindustrial, un tema muy relevante.

Las movilizaciones cívicas y la lucha por el 11% de regalías petroleras (1957-1959) —y antes el Plan Bohan (1942)— fueron decisivos en la apuesta que hizo Santa Cruz por la producción agrícola y pecuaria, inicialmente. La gran extensión territorial del departamento, sumada a las bondades de la tierra, fueron factores que también contribuyeron a forjar esa visión. La planificación y la necesidad de integración con los otros departamentos de Bolivia y con los países vecinos fueron, además, elementos centrales en la puesta en marcha de lo que hoy llamamos modelo cruceño.

En esas acciones se inscribe la creación del Comité de Obras Públicas, base fundamental en la década de los sesenta para el desarrollo de proyectos de infraestructura, utilizando para ello los recursos generados por el 11% de regalías petroleras. Una planificación que no destinó inversiones a la creación de industrias, de silos, etcétera, y sí a caminos, carreteras, puentes, todas ellas obras de infraestructura necesarias para la integración física con el país.

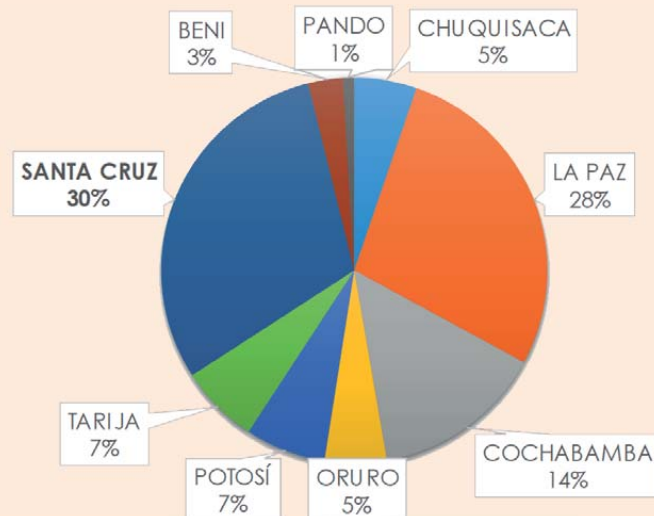
En ese proceso, fue fundamental el rol que jugó la institucionalidad cruceña. Instituciones como Cainco (Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo), CAO, Cadex (Cámara Departamental de Exportadores) y tantas otras más que fueron surgiendo a lo largo de las siguientes décadas, jugaron un rol importante en la planificación y ejecución de las tareas delineadas para el desarrollo de Santa Cruz.

No es menos relevante en ese proceso han sido las cooperativas de servicios. Surgidas a lo largo de las décadas del sesenta y setenta, permitieron a Santa Cruz acceder a los servicios básicos de energía, agua potable y telefonía. Esto lo hicimos todos. Es fundamental decirlo, porque a partir del cooperativismo se consolida en Santa Cruz el modelo participativo.

Ahora voy a incluir en el análisis algunas cifras macroeconómicas de Bolivia y Santa Cruz. Son cifras que ayudan a ver cómo Santa Cruz logró llegar donde está hoy. Entre otras, las del Producto Interno Bruto (PIB) de Bolivia: en 2013 logró un histórico 6,8%, para caer en el primer semestre de 2022 a 4,13%, según datos oficiales del INE (Instituto Nacional de Estadísticas), mientras que el PIB de Santa Cruz alcanzó a 8,5% en 2013, cayendo a 5,7% al año siguiente.

No es un dato menor, sobre todo si consideramos que se alcanza ese PIB no por efectos externos, sino más bien como resultado de la forma en la que Santa Cruz genera o mueve su economía. Cito otro dato: mientras que La Paz, por ejemplo, llega a participar con 28% del PIB, Santa Cruz lo hace con el 30%. Otro ejemplo: Santa Cruz alcanza un PIB per cápita de 3.600 dólares, frente al PIB per cápita nacional de 3.400 dólares.

Gráfico 1. Participación departamental del PIB

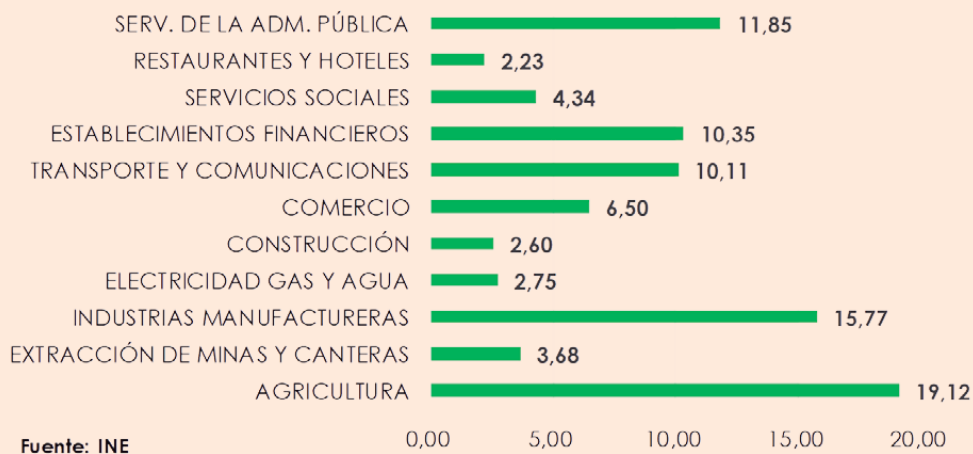


Fuente: INE

Fuente: INE.

Más contraste de cifras: ¿cómo está el análisis de los servicios o la participación del PIB de cada uno de los departamentos, ya desglosado? A nivel Bolivia, la administración pública está en torno al 17,74%. Otros datos para comparar: la participación del sector agrícola a nivel nacional es de 12,92%, mientras que el del sector agrícola de Santa Cruz es de 19%; la de industrias de manufactura es de 15%; y ya casi en la cola aparece el aporte de servicios de la administración pública.

Gráfico 2.
Análisis macroeconómico de Santa Cruz
(en porcentaje)



Podemos ver y comparar más cifras de la participación del servicio de la administración pública, para constatar claramente que no es el gasto que hace el Estado en empleados públicos el que incide en el PIB, sino fundamentalmente el esfuerzo privado. Por supuesto, entendiéndose de que acá se logra todo en conjunto, con el Estado y los tres niveles de gobierno: central, departamental y municipal.

Incorporo ahora otro dato, el de las exportaciones no tradicionales. En 2021, estas sumaron casi 11.000 millones de dólares, más de 13.000 millones en 2022. En ambos casos, datos nacionales, las exportaciones de minerales e hidrocarburos son las más relevantes. Si se desagrega por departamentos, tenemos que en Santa Cruz esa relevancia la tienen los productos agropecuarios, en especial la soya, el producto estrella. Estos productos son la base del modelo de Santa Cruz, un departamento que hace cincuenta años tenía como mayor población la de su capital, alrededor de 50.000 habitantes, cifra que supera hoy los dos millones de habitantes.

Gráfico 3.
Análisis macroeconómico de Bolivia
(en porcentaje)



Es importante incorporar aquí el análisis de cómo está distribuida la población en Santa Cruz. Surge entonces una primera preocupación: el 72% de la población está en la capital Santa Cruz de la Sierra, un dato que plantea una difícil tarea para el gobierno municipal. Difícil y compleja si se considera no solo la alta concentración poblacional en la capital, sino también su composición, en la que destaca la migración, principalmente del interior del país. En la actualidad, esa migración representa un tercio de la población de Santa Cruz.

Destaquemos más cifras, esta vez enfocándonos en la especialización de la economía nacional. En primer lugar, vemos que la agricultura, a nivel Bolivia, pesa un 14%, mientras que en Santa Cruz ese peso es del 21%. Aquí es importante considerar otro factor: el territorio Santa Cruz concentra 34% del territorio nacional; le sigue Beni con el 19%. Un dato que ayuda a comprender por qué Santa Cruz basa gran parte de su economía en la producción agrícola y pecuaria, a partir de las cuales desarrolla toda una cadena de industrias que crece cada año.

Cuadro 1.
Especialización de la economía boliviana vs Santa Cruz

Actividad	Bolivia		Santa Cruz		Comentario
	%	Valor	%	Valor	
Agricultura	14%	36.082	21%	16.180	Región - agropecuaria especializada
Minas e Hidrocarburos	12%	29.353	4%	3.115	Bolivia-Hidrocarburos y minas especializada
Manufacturas	12%	29.950	18%	13.347	Región - manufactura especializada
Electricidad, Gas y Agua	3%	6.404	3%	2.331	Mismo grado de especialización
Construcción	3%	7.898	3%	2.196	Mismo grado de especialización
Comercio	8%	20.967	7%	5.501	Mismo grado de especialización
Transporte	10%	25.093	11%	8.558	Mismo grado de especialización
Banca	11%	28.386	12%	8.758	Mismo grado de especialización
Otros Servicios	4%	9.893	5%	3.669	Mismo grado de especialización
Restaurantes y Hoteles	2%	5.917	2%	1.889	Mismo grado de especialización
Administración Pública	20%	49.528	13%	10.025	Bolivia-Administración Pública especializada

Fuente: INE.

Hay que recordar que 30% de las tierras en Bolivia son aptas para la agricultura, un porcentaje que supera el 50% en el caso del territorio cruceño. En el caso de la ganadería, hablamos de aproximadamente un tercio a nivel nacional. A partir de estos datos, vemos cómo fueron evolucionando esos porcentajes en base a los diversos modelos, cultivos y otros más. El área cultivada hoy a nivel Bolivia, exceptuando Santa Cruz, es de 2,9 millones de hectáreas, mientras que solo el departamento cruceño cubre 4 millones de hectáreas.

Unos porcentajes que están lejos de alcanzar el total de millones de hectáreas aptas para la agricultura y la pecuaria en Bolivia, como lo demuestran las siguientes cifras: si hablamos de hectáreas, son 15,29 millones las que están aptas para la agricultura a nivel nacional, mientras que otros 10 millones de hectáreas son aptas para la pecuaria.

Acá vale la pena repetir los datos señalados antes: de ese total de tierras aptas para la agricultura y pecuaria que alcanzan casi a 30 millones de hectáreas, Bolivia solo está aprovechando 6,9 millones, de los cuales 4 millones, reitero, corresponden a Santa Cruz. Por lo tanto, hay capacidad para producir más, lo que permite también generar más empleo y más riqueza en beneficio de toda la población.

Cuadro 2.

Bolivia: clasificación de suelos por su aptitud de uso mayor en millones de hectáreas

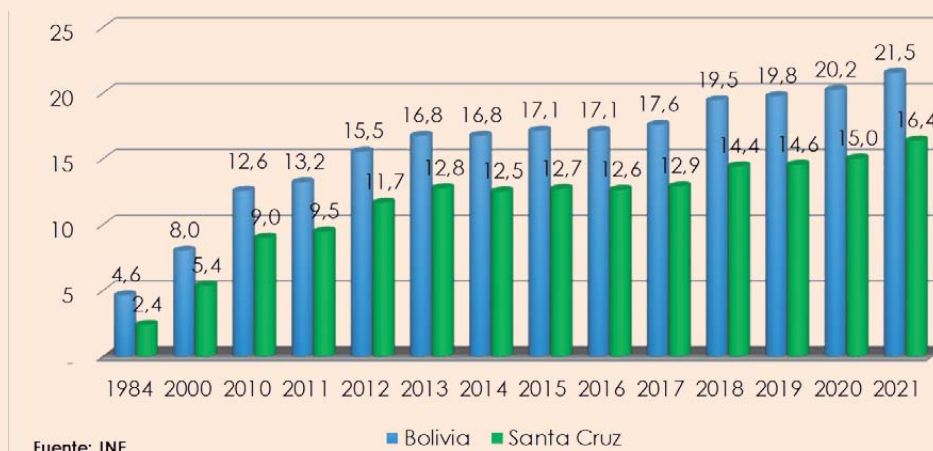
Departamento	Agrícola	Ganadero	Bosque	Conservación	Otras categorías
Chuquisaca	1,15	0,94	1,95	0,34	0,78
La Paz	4,07	3,29	2,32	1,02	2,70
Cochabamba	1,82	0,73	1,24	0,93	0,84
Oruro	0,35	3,04	0,27	0,33	1,38
Potosí	1,77	5,61	0,20	1,72	2,52
Tarija	1,06	0,84	1,08	0,24	0,54
Santa Cruz	15,29	10,00	4,85	0,98	5,94
Beni	1,35	10,04	4,20	1,10	4,66
Pando	3,51	0,03	0,44	1,19	1,21
Bolivia	30,36	34,51	16,55	7,85	20,59

Fuente: INE.

Más datos. En la producción agrícola hemos alcanzado 21,15 millones de toneladas en el año 2021, de las cuales 16,4 de toneladas corresponden a la producción agrícola de Santa Cruz. Una participación mayoritaria que también se ve en la agroindustria y en la industria, rubros en los que Santa Cruz destaca con el 43% sobre el total nacional. Podemos seguir desglosando por sectores —en el sector pecuario el peso de Santa Cruz alcanza al 35%—, los de tubérculos, frutas y hortalizas, por ejemplo, para tener una mejor comprensión del aporte del sector agropecuario y agroindustrial.

Gráfico 4.

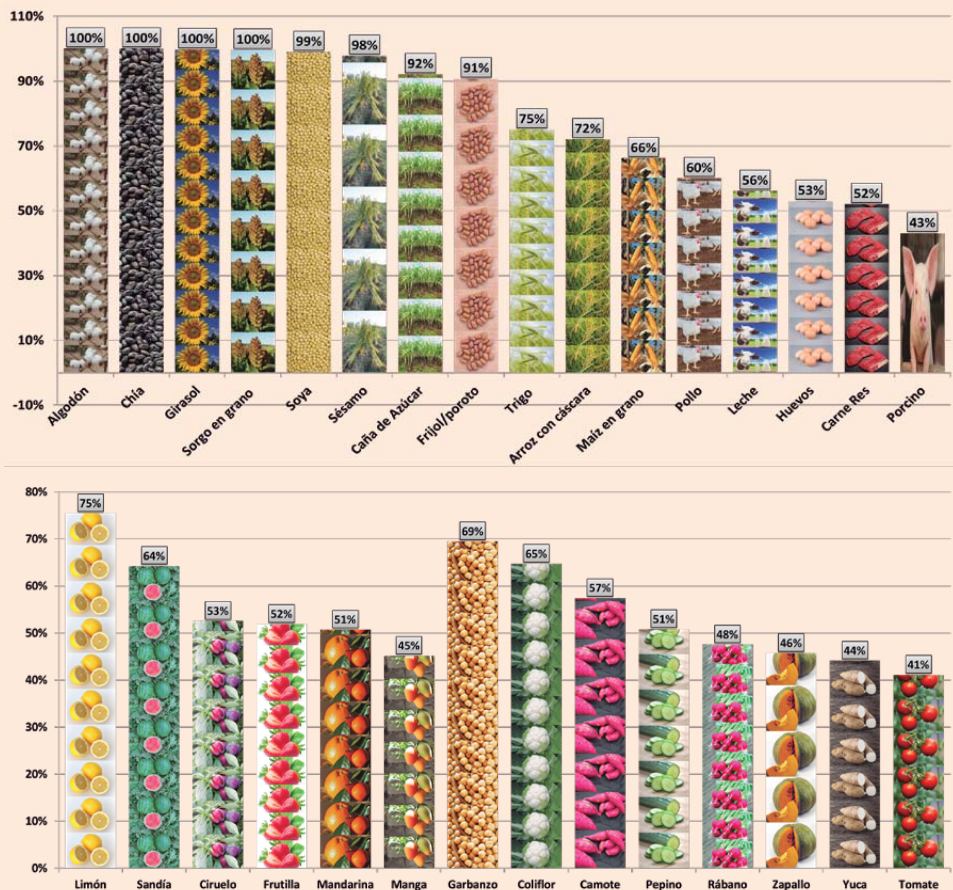
Evolución de la producción agrícola (en millones de toneladas)



Esa mirada nos permite también detectar necesidades importantes en el sector. Entre otras, la de generar una mayor diversificación de cultivos, de producción. Es fundamental que se haga más investigación, que se apliquen mucho más los resultados de las que ya han sido realizadas, poner más ímpetu en el desarrollo de otros tipos de cultivos agrícolas. Tenemos una gran capacidad para hacerlo, no solo como Santa Cruz, sino como Bolivia. El país tiene la virtud de poseer una cantidad importante y variada de pisos ecológicos, cada uno con importantes beneficios. Bolivia tiene la capacidad de ser un gran productor de alimentos.

Ahora hablemos de las principales cadenas de exportación. En la gestión 2021, Santa Cruz ya tenía el 44% de la población bovina del país; el 60% de la producción nacional de pollo parrillero; el 53% de la producción nacional de huevo; el 100% de algodón; el 100% de girasol; el 43% de la producción nacional. Destacamos solo algunos rubros, son muchos más en los que sobresale la participación y aporte de Santa Cruz a la producción de alimentos.

Gráfico 5.
Aporte de Santa Cruz a Bolivia (2021)



Ya llegando a las conclusiones, un paréntesis para destacar otras cifras importantes: Santa Cruz participa con 31% en el PIB nacional; con el 33% en la exportación nacional total; con el 25% de la fuerza laboral; y con el 70% a la seguridad alimentaria.

El valor bruto obtenido de la producción agropecuaria en Santa Cruz fue de 2.300 millones de dólares.

Viendo las cifras desde otro ángulo, tenemos que de los más de 3.000 millones de dólares a los que alcanzó a nivel nacional el valor bruto de la producción agropecuaria, 2.300 millones fueron generados en Santa Cruz, que también cubrió 72% de la superficie agrícola cultivada a nivel nacional, representando el 76% de la producción nacional. Si hablamos del aporte del sector pecuario, tenemos que Santa Cruz tiene el 44% del hato ganadero, el 60% de la producción de pollo y 53% de la producción de huevo. Sumando todo, Santa Cruz aporta con 70% a la producción de alimentos en Bolivia.

Temas pendientes

Para cerrar mi exposición, quiero hablar de los temas pendientes que tenemos en Santa Cruz. No son temas nuevos, son temas fundamentales, pero irresueltos hasta hoy. Entre ellos, el de la seguridad jurídica. Un problema que afecta a todo el sector privado, desde el pequeño hasta el grande. Afecta también al sector comunitario e incluso al estatal, así como a las áreas de protección y a los parques nacionales, a todo lo que se relaciona con el respeto a la tierra. Todos estos sectores, amenazados y afectados por el avasallamiento de tierras.

Avasallamientos cada vez más violentos y que ocurren no sólo en Santa Cruz, sino también en otros departamentos, como en Cochabamba y Chuquisaca. Frenar los avasallamientos de tierras es una de las principales tareas que tiene que resolver el Gobierno. De seguir atrasando esta tarea, pone en serio riesgo las actuales y potenciales futuras inversiones. ¿Quién, en su sano juicio, va querer invertir sin tener la garantía de recuperar luego su inversión? Eso, pensando en el sector privado, pero la situación es aún peor cuando se habla de comunidades, también afectadas por el alto índice de avasallamiento.

Otro tema pendiente es el del acceso a la tecnología para mejorar los índices, capacidad y eficiencia en la producción. Es innegable que en Bolivia tenemos un retraso importante, por distintas condiciones, en relación a los avances registrados en otros países. ¿Qué tipo de tecnología están implementando esos países? ¿Cuáles los resultados?

Como tema pendiente también está la definición y apuesta de Bolivia para pasar de ser un país productor solo para el mercado interno, a otro capaz de producir alimentos también y cada vez más para el mercado externo. Una apuesta que potenciará no solo a los sectores agrícola y pecuario, sino también a toda la cadena económica que estos generan, en la que destacan la generación de empleos y la capacidad redistributiva de ingresos. El acceso a las nuevas tecnologías es fundamental para dar ese salto y alcanzar mejores resultados.

La lucha contra el contrabando es también otro tema pendiente. Un tema recurrente en los pronunciamientos del sector agropecuario, pero también en otros sectores económicos. Un tema que debe preocupar a la sociedad en su conjunto, porque afecta a todos. Solo por citar un ejemplo: ¿somos conscientes del peligro que

representa para nuestra salud y la de nuestra familia el consumir alimentos que ingresan de contrabando al país? No sabemos cómo llegaron, en qué condiciones fueron comprados. No sabemos si están adulterados, si la fecha de vencimiento es la que aparece en los envases que los contienen. Solo pensando en estos cuestionamientos, sin incluir el impacto negativo que tiene en la producción nacional, el contrabando tiene que verse como una amenaza para todos.

A la lista de temas pendientes se suma el de la apertura de mercados externos. Venimos sosteniendo que esta es también una tarea compartida entre los productores, el sector privado, y las autoridades del Gobierno central, de otras instancias que tienen tareas específicas relacionadas con el sector productivo, como es el Senasag (Servicio Nacional de Agricultura), e incluso con los legisladores nacionales. Sin una acción concertada entre todos y el acompañamiento necesario de cada uno de ellos, es imposible abrir mercados externos. Bolivia puede ser un gran productor de frutas, verduras, hortalizas y mucho más.

Solo para citar un ejemplo. En las últimas décadas se ha hecho poco o casi nada por salvar la barrera sanitaria que existe por la mosca, la que frena en gran medida el crecimiento de la producción frutas, verduras, hortalizas, etcétera. Este es un problema que demanda el acompañamiento y trabajo en conjunto de los niveles ya citados, y de su capacidad de diálogo con los sectores productivos. De ese acompañamiento y diálogo puede surgir más de un proyecto estratégico, en beneficio del país en su conjunto.

Ampliar y mejorar la conectividad de Bolivia con el mundo es también un tema pendiente. Diría incluso que es un tema pendiente desde el siglo pasado: la conectividad de Santa Cruz con los otros departamentos, pero también la que demandan éstos entre sí y con otros países. En Santa Cruz está pendiente, entre otros, el proyecto para convertir al Aeropuerto de Viru Viru en un Hub o centro de conexiones aéreas internacionales. También pendientes están los proyectos Rosita y Puerto Busch, el único acceso soberano que tenemos a aguas internacionales. Algo fundamental no solo para Santa Cruz, sino para Bolivia.

Estos son temas fundamentales que tienen que ser necesariamente abordados por el actual gobierno y por los que vengan. Temas que rematan en una gran necesidad: la de contar con políticas de Estado claras, que se sostengan en una visión a largo plazo y que permitan al país mejorar todos sus índices de desarrollo, tanto económico como humano, delineadas en función del interés nacional, independientes de ideología o credos religiosos. La claridad de estas políticas de Estado son las que marcarán el avance y desarrollo de Bolivia.

Por último, añadido entre los temas pendientes la urgencia de incentivar la investigación científica en el sector agropecuario, tanto en recursos económicos, como en proyectos específicos enfocados a aumentar la productividad, mejorar el rendimiento, ampliar la variedad de cultivos y garantizar la preservación de los recursos naturales. Este último es un factor central, hoy más que nunca: nada garantiza más la producción, que el cuidado de los recursos naturales. Un mal manejo o la destrucción de los recursos naturales incide de manera directa en el cambio climático, una amenaza para la producción en cualquier parte del mundo. Nos toca a todos asegurar la conservación de los recursos naturales.

También nos toca alentar y consolidar la asociatividad entre los sectores productivos, a través de una verdadera integración de todos los actores que son parte de la cadena de valor en el sector agropecuario. En esta cadena destacan, además de los productores, las familias que trabajan en el campo, los transportistas, comercializadores de alimentos, los obreros de las fábricas agroindustriales, los prestadores de una gama amplia de servicios. Esto representa una importante generación de empleos directos e indirectos

Insistiré una vez más en la importancia de apostar por la apertura de mercados externos para los productos agrícolas y pecuarios. Esto en la perspectiva que ya se plantea hoy de crisis internacionales que estarán vinculadas íntimamente a la provisión y consumo de alimentos. Bolivia tiene el potencial y la capacidad de ser un gran jugador en el mundo, frente a un escenario de crisis alimentaria. Para lograrlo, reitero, es fundamental incorporar el uso de biotecnología en la producción de alimentos, un uso que va más allá de un evento biotecnológico específico, como el de las semillas, y que demanda un conjunto de acciones.

Quiero concluir diciéndoles que el medio ambiente no solamente es fundamental para la producción agrícola y pecuaria. Es fundamental en todo y para todos. Por eso insisto en remarcar que todos tenemos que estar inmersos en el tema, todos tenemos que buscar y definir cómo aportar a la conservación del medio ambiente. Aquí es importante sumar ideas y propuestas, considerarlas todas, conscientes de que nadie tiene la verdad absoluta. Y es central también desarrollar la capacidad de diálogo propositivo y amplio, dejando de lado las posiciones o intervenciones que apuestan a la destrucción de los canales de diálogo.

A Gonzalo Colque le correspondió presentar la segunda exposición del primer panel del Foro Santa Cruz “Repensar el modelo de desarrollo cruceño”. Enganchando su tema al que le antecedió en el primer panel Agricultura y economía, en el quedó clara la íntima relación que tiene el sector agropecuario cruceño con la economía departamental y su impacto en la economía nacional, Colque abundó más en el análisis de este sector desde el contexto nacional. Para ello, planteó identificar primero cuál es el lugar que ocupa la agricultura cruceña en la economía nacional, el tamaño de la misma y, quizás lo más importante según Colque, las interrelaciones e interacciones que tiene el sector con las otras regiones del país.

La agricultura cruceña en el contexto nacional: composición sectorial, contribución a la economía y seguridad alimentaria



Gonzalo Colque

Economista con especialidad en estudios agroambientales, tiene posgrado en el Instituto Internacional de Estudios Sociales de La Haya, Países Bajos. Ha sido director de la Fundación TIERRA, de la que hoy es investigador senior con base en Santa Cruz de la Sierra

Para hablar del contexto nacional y de Santa Cruz, tenemos que tener un punto de partida, un acuerdo mínimo y convergente sobre qué estamos hablando en este espacio de análisis y debate. Y ese punto de partida tiene que ser un elemento fáctico, a partir del cual podemos problematizar el tema que hoy nos ocupa. En este sentido, lo que voy a compartir ahora no es muy distinto a lo ya ha mostrado Oscar Mario Justiniano, aunque de otra manera.

Parto de un hecho real que no se puede negar: el papel protagónico que tiene Santa Cruz en la economía boliviana. Es un papel que lleva ya varios años y que le ha permitido desplazar a La Paz en lo que corresponde al PIB (Producto Interno Bruto). Desde hace al menos 15 años, el departamento de La Paz ha quedado rezagado a segundo lugar en el aporte al PIB, ocupando Santa Cruz el primer lugar. Esta es la materia base sobre la que debemos iniciar este ejercicio de análisis colectivo.

En ese análisis, ¿cuál es el indicador más importante? No es otro que el PIB. Y en esta afirmación, las cifras que expondré son prácticamente las mismas que las presentadas por Oscar Mario Justiniano. No se trata de copiar cifras. Son cifras oficiales que no varían según quien las cite o utilice para análisis como el que estamos compartiendo aquí.

Veamos entonces: en 2021, Santa Cruz tiene 12,1 mil millones de dólares de PIB, mientras que La Paz que ocupa el segundo lugar con 11,1 mil millones de dólares. La brecha entre Santa Cruz y La Paz es de mil millones de dólares en términos del PIB. Es una brecha significativa si vemos en el contexto de la economía nacional, que no es muy grande, pero mil millones de dólares es sin duda una diferencia importante entre el primero y el segundo.

Veamos lo mismo en términos de PIB per cápita. Santa Cruz tiene 3.667 de dólares. La Paz está en 3.727 dólares, una cifra que fluctúa con los años, pero que básicamente son las mismas. Probablemente, además, con una tendencia a subir, sobre todo en el caso de Santa Cruz.

Sin embargo, el dato definitivo para respaldar lo afirmado es el que arroja el sector de las exportaciones y que juega un papel fundamental en la economía nacional, en todos los ámbitos: sector público, sector privado y en la economía de la gente. Un sector que ha tenido un gran crecimiento en los últimos años. Veamos: Santa Cruz exportó en 2022 más de 4.500 millones de dólares, mientras que las exportaciones de La Paz alcanzaron la cifra de 2.700 millones de dólares.

De hecho, una brecha entre los dos departamentos que arroja una cifra importante y que se traduce en alrededor de dos mil millones de dólares. A ese dato hay que sumarle uno más: 2.200 millones de dólares de las exportaciones de La Paz corresponden a las que genera el oro. Si restamos esta suma al total, tenemos que las exportaciones de La Paz solo alcanzan a 520 millones de dólares. Es la quinta parte de lo que tiene en el mercado internacional con el oro. En este momento, el oro es un elemento nuevo que tiene que entrar en el debate y en el análisis.

La Paz está en el segundo lugar porque tiene este boom del oro. Si no fuera por este boom, la brecha entre La Paz y Santa Cruz sería mayor y más significativa. Estamos hablando de 500 millones de exportaciones para La Paz, frente a 4.500 millones de dólares de exportaciones de Santa Cruz. Esto nos lleva a la conclusión de que Santa Cruz es el departamento con mayor movimiento económico, el principal exportador del país y el principal productor de alimentos.

Gráfico 6.
Santa Cruz: líder de la economía nacional
(exportaciones en dólares)



Sobre esta base voy a ampliar mi exposición, partiendo de una segunda pregunta casi obvia: ¿por qué La Paz o Santa Cruz crecen más que las otras regiones? A esta pregunta se suman otras, entre ellas la siguiente: ¿cuál es la razón fundamental que explica el crecimiento de Santa Cruz? Existen varias respuestas, diferentes versiones, distintas posiciones, pero las más importantes para este tipo de debate son las que quedan por escrito, documentadas. Voy a detallar algunas.

Una primera versión permanente es esta que expongo en la siguiente lámina, en la que no aparece La Paz. Y es así porque La Paz es el centro político, sede de Gobierno, punto de conflictos. No hay semana en la que sus calles no sean tomadas por la protesta de diferentes sectores. Una realidad que, obviamente, dificulta el flujo económico y productivo del departamento y que contrasta con la realidad que vive Santa Cruz, con algunos periodos excepcionales

¿Por qué crece Santa Cruz?

Periodos excepcionales como los vividos durante los paros cívicos o conflictos políticos, con bloqueos y otras medidas de protesta que impactaron en el flujo económico y de producción de Santa Cruz. Pero no ha sido la regla, Santa Cruz se ha caracterizado más bien por tener un clima propicio a las inversiones extranjeras y nacionales. Santa Cruz ha tenido la capacidad de atraer esas inversiones y se ha convertido en el centro económico, en la capital económica del país.

Vamos ahora a la segunda explicación de por qué crece Santa Cruz. Y esta segunda explicación ya tiene relación con temas que hemos tocado antes: el sector agropecuario. Las dos fotografías que acompañan esta exposición son muy claras, no necesitan más explicación. En una vemos una Santa Cruz mecanizada a mediana y gran escala; una producción agrícola importante, destinada sobre todo a la exportación y que ha tenido un crecimiento acelerado. Tanto, que las cifras que tenemos hoy son el doble de lo que teníamos hace siete u ocho años.

La otra fotografía muestra al resto del país, sobre todo a occidente, es lo mejorcito que hay en este momento en el sector campesino, que trabaja a pequeña escala, como el productor de Chuquisaca que está trabajando la tierra, con una máquina operada aun manualmente. Esto nos lleva a dar una explicación en términos de ventaja comparativa. No por nada Santa Cruz tiene el 70% de las tierras cultivadas del país. Este es un dato real que tenemos que tener en cuenta para el análisis.

Pasemos a la siguiente lámina. Ubiquemos la agroexportación en el contexto de las exportaciones nacionales. Lo que muestra esta lámina es el comportamiento del sector exportador del país en los últimos 20 a 22 años. El sector exportador está dividido en cuatro grandes grupos, tres de ellos extractivos -hidrocarburos, minería y agropecuario- y uno no extractivo.

El año 2022, la exportación total de Bolivia sobrepasó los 13.500 millones de dólares, cifra que contrasta con los 6.900 millones de dólares alcanzados por la exportación total registrada en 2015. Estamos hablando de prácticamente el doble del valor total de las exportaciones alcanzado en un periodo de siete años.

El segundo dato importante a tener en cuenta es cuál es la participación de estos dos sectores económicos, el extractivo y el no extractivo, en el volumen total de las exportaciones logrado por Bolivia. El sector extractivo tiene una participación de 11.900 millones de dólares en total, lo que equivale al 87% de participación en el volumen total de las exportaciones. Visto esto, la pregunta es: ¿hacia dónde nos lleva este dato? Y la respuesta no es otra que la siguiente: nos lleva a definir el modelo económico como uno primario exportador y al país, como un país extractivista.

Cuadro 3.
Exportaciones según grandes sectores
Cifras en millones de dólares y porcentajes 2000-2022

Descripción	2000	2005	2010	2015	2020	2021	2022
Sectores extractivos	871,6	2.092,8	5.735,3	7.527,7	6.005,0	9.488,5	11.901,7
<i>Sector hidrocarburos</i>	127,2	1.087,9	2.797,8	3.784,8	2.017,4	2.321,5	3 049,2
<i>Sector minería</i>	348,6	432,0	1.969,7	2.480,2	2.784,2	5.252,0	5 997,4
<i>Sector agropecuario</i>	395 ,8	572,9	967,9	1.262,8	1.203,4	1.915,0	2 855,1
Sectores no extractivos	374,7	774,6	1.230,7	1.209,4	910,3	1.497,1	1.684,3
<i>Alimentos y bebidas</i>	53,3	51,6	150,4	197,2	263,9	287,8	360,9
<i>Artículos manufacturados</i>	257,9	358,3	848,0	747,4	609,5	1.116,8	1 041,1
<i>Maquinaria y equipos</i>	0,5	1,0	6,2	5,5	5,2	5,6	9,0
<i>Otros</i>	63,0	363,9	226,2	259,2	31,6	86,8	273,4
Totales	1.246,3	2.867,4	6.966,1	8.737,1	6.915,3	10.985,6	13 .586,0

Descripción	2000	2005	2010	2015	2020	2021	2022
Sectores extractivos	69,9%	73,0%	82,3%	86,2%	86,8%	86,4%	87,6%
<i>Sector hidrocarburos</i>	10,2%	37,9%	40,2%	43,3%	29,2%	21,1 %	22,4%
<i>Sector minería</i>	28,0%	15,1%	28,3%	28,4%	40,3%	47,8%	44,1%
<i>Sector agropecuario</i>	31,8%	20,0%	13,9%	14,5%	17,4%	17,4%	21,0%
Sectores no extractivos	30,1%	27,0%	17,7%	13,8%	13,2%	13,6%	12,4%
<i>Alimentos y bebidas</i>	4,3%	1,8%	2,2%	2,3%	3,8%	2,6%	2,7%
<i>Artículos manufacturados</i>	20,7%	12,5%	12,2%	8,6%	8,8%	10,2%	7,7%
<i>Maquinaria y equipos</i>	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%
<i>Otros</i>	5,1%	12,7%	3,2%	3,0%	0,5%	0,8%	2,0%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La afirmación anterior parte de lo que se dice en economía: cuando en un país el sector extractivo representa 60% o más del total de las exportaciones, estamos hablando de un país con un modelo económico primario exportador.

Vamos a la siguiente lámina, que explica de manera esquemática de qué hablamos cuando nos referimos a un modelo primario exportador. Por lo menos hablamos de estos tres elementos centrales, entre muchos otros: el tipo de patrón de acumulación, el tipo de Estado y la ideología económica que existe.

Haciendo un ejercicio de checklist, vemos cuántas de las características enumeradas están presentes en el país: en primer lugar, somos un país primario exportador, porque el sector extractivo representa más del 60% nuestras exportaciones; el tipo de Estado sigue siendo clientelar, sin instituciones sólidas, es aún un Estado en formación; y, por último, somos un país con un Estado rentista, basado en una economía extractivista. En pocas palabras, cumplimos fielmente esa caracterización. Somos primario exportador, un estado en formación, por decir de alguna manera, y además rentista.

El libre comercio exterior es un hecho, hay muchos puntos que se pueden mejorar en términos de eficiencia, bajo esa lógica nos regimos, por eso tenemos las exportaciones que tenemos. Dadas las evidencias aquí planteadas, ¿hacia dónde nos lleva esta realidad? Esto nos lleva a reafirmar lo dicho antes, a una economía extractiva sostenida en tres sectores grandes que no solo están en Santa Cruz, sino también en otros departamentos y regiones del país.

La siguiente pregunta obvia que nos tenemos que hacer es: ¿por qué entonces estas otras regiones, teniendo sectores extractivos de igual o mayor importancia que Santa Cruz, no llegan a replicar el éxito económico cruceño? Acá es donde tenemos que hurgar más los datos de los que disponemos. Es lo que vamos a hacer en la siguiente lámina, en la que hay un dato que salta en el análisis. Es lo que llamamos las transferencias al Estado de las rentas extractivas, mismas que se hacen mediante mecanismos fijados en la ley.

Los tres sectores tienen estas características: el sector de hidrocarburos transfiere el 32% de la producción al Estado, además del Impuesto Especial a los Hidrocarburos, que recauda en promedio 1,28 bolivianos por litro que se vende en las estaciones de servicio; está el Impuesto a las Utilidades, que es el 25% de las utilidades netas, más regalías que varían. De hecho, el Estado ha vivido del gas todos estos años.

Los mecanismos de recaudación o de transferencia de las rentas extractivas, visto de otra manera, son muy grandes, de gran alcance. Esto se ha dado en el país, especialmente en la época de las vacas gordas para el gobierno nacional, cuando teníamos más gas y los precios internacionales eran más altos. Lamentablemente, ya no estamos en ese momento. Estamos en un momento de declive.

Gráfico 7.

Transferencias diferenciadas al Estado de la renta o utilidades extractivas



Veamos ahora el sector minero, que tiene sus propios mecanismos. Más flexibles, pero los tiene. El Impuesto a las Utilidades mineras alcanza hasta un 12.5%; el Impuesto a las Utilidades aplica también en un 25%; y las regalías van en un rango de 1% a 7%, según región y tamaño de las explotaciones mineras.

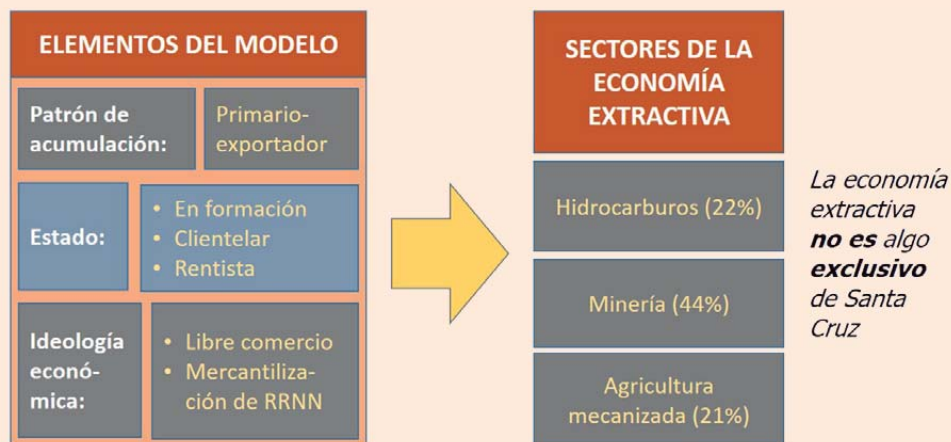
El sector agrario también tiene sus propios mecanismos: el Régimen Agrario Unificado (RAU) que rige hace ya varios años y que básicamente sustituye al Impuesto al Valor Agregado (IVA), al Impuesto a las Transacciones (IT) y al Impuesto a las Utilidades (IU). Estoy hablando del sector primario, no del sector de los silos que hace ya referencia al comercio internacional, sino del sector primario en el que no se habla de porcentaje, sino de una alícuota, que varía cada año. Actualmente estamos en unos cuatro dólares por hectárea, eso es lo que se paga como RAU.

Comparando esto con otros sectores, ¿qué tenemos? Veamos un ejemplo: asumiendo que una hectárea tiene una utilidad neta de 200 dólares, esos cuatro dólares de la alícuota equivalen a un 2% de impuesto sobre utilidades netas. Aquí salta una diferencia significativa que no podemos obviar en el análisis. Veamos algunos datos, por ejemplo, las recaudaciones de 2021: hidrocarburos, 1.362 millones de dólares; minería, 305 millones de dólares; y el sector agrario, 4,8 millones de dólares. ¿Cuáles son los porcentajes? Son 81%, 18% y menos 1%, respectivamente.

Es importante tener en cuenta esos datos, objetivos y reales. Pasemos ahora a la siguiente pregunta: ¿cuáles son los efectos de esta diferenciación o bifurcación de la renta extractiva?, ¿adónde va lo que capta cada sector? Es importante ver los efectos que tiene tanto en el público, como en Santa Cruz, que es el objeto central de análisis.

Ya sabemos que tenemos un Estado rentista, con un modelo primario exportador y que está con graves problemas. Es un Estado más grande, como lo demuestra el siguiente contraste de cifras: en 2005, los gastos corrientes de los tres niveles de gobierno sumaron 3.200 millones de dólares; mientras que hoy ese gasto corriente supera los 20.000 millones de dólares.

Gráfico 8.
El modelo primario exportador



Es un sector público que ha engordado enormemente, en gran parte sueldos y salarios del sector público, lo que nos lleva a afirmar que hoy el Estado es una agencia de empleo.

Con problemas serios: hay funcionarios públicos pagados con dinero del Estado, que no saben si están ahí para cumplir un servicio público a favor de la gente o son militantes pagados con la plata de los bolivianos para hacer actividades políticas y electorales. Esto tiene un lado perverso que debemos tomar en cuenta, porque se trata de rentas que recauda el Estado a nivel nacional.

Pasemos a otro punto, al rol económico del Estado como un Estado empresario, tal el proyecto de los últimos 18 años. Hablamos del Estado empresario que ha creado más de 30 empresas públicas, casi todas deficitarias. La inversión más grande ha sido en la planta de úrea de Bulo Bulo, más de 2.000 millones de dólares. El principal beneficiario de esa inversión ha sido Samsung, que implementó la planta, misma que hoy en día no justifica la inversión. Quienes están dedicados a la actividad empresarial saben muy bien que esto es gasto, es plata que se ha echado a perder en el país. Estamos hablando de un Estado que está en quiebra como empresario.

Hablemos también del Estado subvencionador. Hoy destina más de 1.700 millones de dólares a las subvenciones del precio de la gasolina y del diésel, una cifra que se proyecta también para 2023. El problema acá es que el Estado tiene hoy graves problemas de ingresos económicos y no va a poder sostener esas subvenciones, ya enraizadas en la economía nacional, en todos los sectores.

El último tema que es menos problemático, pero también importante en términos de cifras, es el de los bonos que representan más de 1.000 millones de dólares en el gasto público. Acá toca remarcar que no tenemos un Estado con un patrón de acumulación diferenciado, debido a esta renta extractiva. Y este Estado está interconectado, a su vez, con el resto de las economías.

Veamos ahora qué pasa con el sector económico cruceño. ¿Cuál era la diferencia que mostramos antes? Que hay una renta extractiva que el Estado capta mucho más en el sector de hidrocarburos que en el sector minero y menos aún en el sector agropecuario. La pregunta es, ¿qué pasa con esa diferencia? Lo que todos sabemos es que esa diferencia, que podemos llamar renta detenida a nivel regional, tiene efecto económico. Estimula, incentiva y crea oportunidades económicas.

Esto se nota en todos los datos que conocemos. Ya hay señales muy concretas. Anoto al menos tres: una, la transición y el crecimiento que tiene el sector agroindustrial en Santa Cruz. Hace 20 años era más de economía primaria, hoy en día tiene características mucho más industrializadas. Tal vez no como quisiéramos, como las vistas en Brasil o Argentina, pero las tiene. Es un impacto, es un incentivo, una oportunidad que genera.

La segunda señal: las haciendas tradicionales, típicas de Santa Cruz, van convirtiéndose en empresas ganaderas, con manejo empresarial eficiente, con ganado estabulado, con carne de exportación. Ese es un impacto de estas rentas detenidas. Y la tercera señal: el crecimiento de la renta del suelo urbano, la cantidad y el ritmo al que crece Santa Cruz. Yo vivo en Santa Cruz hace ya cuatro años y veo cada día cómo se va transformando el paisaje urbano. No hay comparación con lo que pasa en La Paz o en El Alto.

En términos económicos esto significa que hay un crecimiento importante, acelerado y tiene efectos económicos. La gran pregunta es si este crecimiento está consolidado. Oscar Mario ha expuesto antes varios desafíos que Santa Cruz tiene al frente, y yo los refrendo, añadiendo un anexo tres, cuatro y más, lo que le permitiría a Santa Cruz tener un plan perfecto. Pero hay debilidades a las que tenemos que darles atención.

Por ejemplo, ¿qué pasaría si la economía extractiva del Occidente se hunde? El Estado no podrá pagar las subvenciones al diésel, a la gasolina, y esto tendrá impacto sin duda en Santa Cruz y en otros departamentos del país. Aquí hay una interconexión económica real, importante. Otra pregunta: ¿qué pasa si el Estado decide cambiar los regímenes tributarios vigentes en el sector agropecuario? La gran pregunta aquí es: ¿el sector agropecuario es capaz de soportar una presión tributaria mayor? ¿Sería razonable que pase de 4,8 millones de dólares anuales, por ejemplo, a 100 millones de dólares? Por supuesto que sería razonable. Pero, ¿cómo impacta esto en el sector productivo?

Hay que considerar que tenemos problemas de rendimientos agrícolas, problemas de estancamiento en la productividad por hectárea, altos costos de producción, no somos un país marítimo, los costos de transporte hasta los puertos de exportación son altos en todo el país. Esto nos lleva a plantear la necesidad de diseñar otras cadenas productivas, innovadoras, transformadoras, que permitan enfrentar mejor los riesgos, superar los puntos débiles, sin perder de perspectiva que el sector tiene un patrón de acumulación diferenciado respecto al sector público, pero también a la economía de otras regiones. Creo que esta debe ser la base de partida para cualquier discusión de políticas a futuro.

Conclusiones

Después de todas las reflexiones planteadas a lo largo de esta exposición, volvamos a la primera pregunta: ¿por qué Santa Cruz crece más que los otros departamentos del país? Y otra pregunta de yapa: ¿cuáles son los impactos de ese crecimiento? Para comenzar digo en pocas palabras que el crecimiento regional tiene origen en esa bifurcación de la renta extractiva ya anotada líneas arriba.

Los sectores extractivos que están en las otras regiones transfieren una mayor cantidad de presupuesto de fondos de los ingresos captados al Estado y el Estado se lo gasta de la manera en que sabemos y hemos mostrado aquí. El sector agrario de Santa Cruz transfiere menos y eso hace que el sector privado tenga más fuerza. Esto es mucho más importante en los últimos años, desde que el precio de la soya, por ejemplo, volvió a subir de 300 dólares a 600 o 650 dólares.

En segundo lugar: el modelo cruceño muestra una paulatina acumulación económica, un punto en el que creo estamos plenamente de acuerdo con Oscar Mario (Justiniano). Esta es una base real. Sin embargo, ese modelo sigue siendo parte del primario exportador que rige en el país y también en Santa Cruz. Si calculáramos sólo cuánta participación en las exportaciones tiene el sector extractivo, probablemente no sea un 87%, pero seguro no está por debajo del 60%. En consecuencia, repito, es un modelo primario exportador y esto plantea grandes desafíos.

El tercer lugar, Santa Cruz no es una esfera económica impermeabilizada, utilizando un poco las palabras de los políticos que ahora están en funciones de gobierno. No es una economía blindada, porque hay estas interconexiones. Si se cae el resto del país, tendrá un impacto en Santa Cruz. ¿En qué grado ese impacto?, es algo que se puede discutir.

Concluyo con la siguiente idea general. Creo que es muy importante empezar a buscar respuestas para fortalecer esos puntos débiles, muchos relacionados con los planteados en la primera exposición, pero a los que hay que añadir un anexo dos, un anexo tres, como mencioné. Una propuesta que considere que Santa Cruz para avanzar no puede hacerlo solo. Hay que considerar entre otros datos de la realidad el hecho de que el PIB per cápita Santa Cruz se parece más al promedio nacional, o al de La Paz, que al de los países vecinos, contrario a lo que algunos sostienen.

Argentina tiene un PIB per cápita de 10.000 dólares; Brasil, de 7.500 dólares; y Paraguay, para compararnos con otro país pequeño como Bolivia, uno de 6.000 dólares. Esto contrasta con el PIB per cápita de Bolivia, que fluctúa entre 3.600 y 3.700 dólares. Por eso decimos que Santa Cruz no se parece tanto a ellos, sino más bien al resto del país, y el resto del país tiene problemas que, si empeoran, impactarán negativamente en Santa Cruz. Por eso mi invitación, mi reflexión final es: por supuesto que hay que pensar el resto del país, en términos económicos y políticos, y en esto soy positivo. No censuro ni reprocho el crecimiento que ha tenido Santa Cruz, pero hay que saber aprovecharlo.

De aquí a diez años probablemente tengamos otro evento similar y estemos aun hablando de los mismos problemas estructurales que tenemos hoy.

Preguntas y comentarios

**Carlos Hugo
Molina**

Oscar Mario, ¿el sector agrícola está clasificado de Santa Cruz está señalado como extractivo?

Nosotros tenemos una definición que es bastante clara. Un sector es extractivo cuando solamente se dedica a una acción en la cual no hace reemplazo de lo que está extrayendo en la superficie o debajo de la misma. La producción agrícola, cuando nosotros vemos el ciclo de la soya, cuando en verano se hace soya en el invierno se hace otro cultivo que rompe ese ciclo y esto se regenera, se regenera y regenera. Por lo tanto, nosotros no consideramos que el sector agrícola sea extractivo porque es un sector que regenera la producción.

En los ciclos —para que todos lo entendamos— cuando uno produce soya tiene que romperlo haciendo maíz, trigo, girasol, sorgo el que ustedes quieran. Entonces, no es destructivo, es regenerativo porque no está quitándole absolutamente ni al suelo ni al subsuelo, lo que hace de que el cultivo sea productivo. Sin embargo, es importante ver que la degradación del suelo no vaya acompañada de entrar en ciclos de producción que degraden la tierra. Tiene que perfeccionarse el manejo de lo que es la tierra, el manejo de los cuales son todos los nutrientes que tiene la misma y cada vez ir mejorando la producción en base a la productividad.

No vamos a producir más por sembrar más hectáreas, vamos a producir más por ser mejores en lo que tenemos y ese nivel de precios, cerramiento, ir recién avanzando con otros tipos, incluso también de producciones. Porque no escucho, por ejemplo, de que el tema de limones palta, tubérculo, verduras se le llama extractivo, sino simplemente se habla del sector agro industrial en la producción de soya, específicamente, que permanentemente tiene que rotar con otros cultivos.

Gustavo Pedraza

Yo quería comentar algunas afirmaciones que ha hecho Gonzalo. La matriz de las economías productivas y las economías destructivas son distintas. Y la agropecuaria no es una economía eminentemente extractiva. No lo es. Lo extractivo, los hidrocarburos, la minería, puede ser la pesca probablemente puede ser la forestal, pero difícilmente la agricultura. La teoría económica así lo afirma. A mí me parece que ese razonamiento es esencial tenerlo en cuenta. Segundo, la composición de la economía cruceña del cruceño es totalmente distinto en este siglo del siglo, que el siglo pasado. Al principio de siglo del PIB cruceño apenas pasaba los 2.000 millones de dólares. En 2021 ha pasado a los 12.000. Y la parte agropecuaria de ese PIB es el 20%.

Es decir, esta economía cambiada radicalmente, ya tiene la construcción, el transporte, la actuación del sector financiero mucho más desarrollado que antes. Por lo tanto, no puede hacerse una valoración del desarrollo de la región, del departamento sólo en base al análisis de la economía agropecuaria. Eso es reduccionista; quiero complementar la reflexión que estaba haciendo un Gonzalo.

No puede compararse las transferencias del sector extractivo minero hidrocarburífero con la economía agropecuaria. O sea, no tiene lógica decir el oro, el hidrocarburo aporta más que la ganadería o la soya. Porque el proceso productivo de la agropecuaria es completamente distinto al capital de la minería y al de los hidrocarburos. Porque estos recursos son evidentemente estatales públicos y los otros son inminentemente privados.

Por lo tanto, eso hay que tomarlo muy en cuenta también para precisar, para que no quede flotando eso de que los cruceños porque más aportan los paceños porque producen la plata y tal. Eso es vital, tomarlo en cuenta. ¿Hay razones para afirmar que hay que ajustar el proceso productivo? Claro que sí. Lo decía Óscar Mario, lo dijo también Gonzalo. El ajuste a este proceso productivo tiene que ver con la sostenibilidad. Con la valoración económica del tema ambiental y no solamente como una valoración estrictamente mental. El tema ambiental tiene un significado económico vital que muchos agricultores y ganaderos no lo leen así. no lo interpretan así. Yo creo que la gran tarea nuestra es que las instituciones públicas se pongan esa labor y los privados también, ¿para qué? Para poner en valor económico el tema del cuidado ambiental de los cursos de agua, del suelo y etcétera, etcétera.

Oscar Justiniano:

Simplemente era complementar algo. No solamente hay que ver el tema ambiental desde el enfoque de cómo uno produce, cultiva o genera lo que es el tema en la producción. Nosotros tenemos un enfoque estatal de parte de la ley INRA, que califica de que si esa tierra no está producida o no está en producción —y entendamos el término producción significa que tenga ganado o que tenga cultivo— esa tierra inmediatamente no cumple la Función Económica Social (FES). No tiene otros aspectos que son importantísimos. Si alguien quiere agarrar y quiere tener algo privado donde pueda hacer alguna otra actividad como, por ejemplo, un sembradío forestal, no está contemplado dentro de lo que es una FES.

Por lo tanto, no solamente tiene que verse el tema medioambiental de parte netamente de lo que es la visión privada, sino fundamentalmente haciendo ajustes tremendamente importantes a lo que es algo bien complejo y es determinado por criterios solamente de funcionarios de turno en cuanto al cumplimiento de las funciones económicas sociales.

Gonzalo Colque:

Quería aclarar un poco de que es esta definición de qué es una agricultura de extractiva.

Por supuesto que tiene que haber una base en lo que he presentado. De hecho, la confusión surge porque hay agricultura que no es extractiva y hay agricultura que es extractiva y tiene sus características e indicadores. La agricultura extractiva es aquella que es intensiva en el uso de capital y tecnología. Tiene que además ser una agricultura de monocultivo a mediana y gran escala. Tiene que ser una agricultura que tenga una tasa de ganancia extraordinaria. Si no tiene una tasa de ganancia extraordinaria, la renta o del mecanismo de tributación no aplica, por eso es mejor tener un porcentaje.

Ahora esto te digo, tiene base real, por supuesto. El productor primario sojero de Argentina paga un impuesto de 30% a la producción. En Brasil me parece que paga un 27%, no tengo la cifra exacta en ese caso. Entonces existen estos datos, lo que es importante y en lo que creo que estamos de acuerdo es que a diferencia del sector minero y el sector hidrocarburo en la agricultura hay unos riesgos económicos de productividad, producción y de mercado bastante cambiantes en el tiempo. Y cualquier posibilidad de tener control sobre la renta extractivas tiene que estar ajustado esos cambios. ¿Qué pasa si esa agricultura del próximo año no tiene una renta extraordinaria? El mecanismo de recaudación no puede aplicarse y no debería recaudar fondos porque solamente aplica sobre lo que es por encima de la tasa de promedio o la tasa ganancia del sector.

Terminó con consiguiente: La agricultura necesita este tipo de control no solamente por el tema de recaudación, sino para controlar el uso sostenible de los recursos naturales.

Este tipo de tasas impositivas tienen que tener esa orientación hacia el control y hacia controlar los costos ambientales. Y ese tema no está contemplado efectivamente en los mecanismos que tenemos en Bolivia, entonces un poco añadiendo y argumentando cuáles son las características.

Jhony Suárez
catedrático de
agronegocios de
la Universidad
Católica
Boliviana:

Quería hacer dos precisiones y una pregunta. Primera precisión: Toda idea en el Siglo 21 no puede escapar de las leyes de la materia. Hallo que ambas presentaciones son muy buenas y la del licenciado Óscar me parece bastante aterrizada; la del investigador Quispe si escapa un poco a la realidad científica, nada, ni la economía puede escapar de la materia. Hay cuatro leyes fundamentales.

La segunda precisión, es cabalmente, en relación a lo que se ha mencionado de la FES, que hoy en día debe ser un elemento que cambia en el país. Hoy en día lo que tenemos, lo que pensamos en la Católica, es si al agricultor le van a pagar por la cosecha, por el carbono que capta o por el agua que puede ahorrar una planta y que los equipos, como el aire acondicionado en esta sala y las luces, no pueden ahorrar porque necesitan agua para enfriarse.

La pregunta ya en el en el ámbito de la investigación del señor Gonzalo es la parte inteligente del Estado, sin estos tantos años que ha mostrado en la estadística, ha visto un crecimiento de la agropecuaria y, sobre todo del sector exportador cruceño basado en agroindustria, porque no le han grabado más impuestos y piensa usted en función de su estudio y análisis que ¿valdría la pena o sería posible que ese gravar impuestos ocurra en los próximos en el próximo decenio? Gracias.

Silvia Alemán,
profesora
universitaria en
Santa Cruz:

En primer lugar y si me llama mucho la atención que se expongan sobre el carácter extractivo de Santa Cruz, cuando las evidencias empíricas nos muestran que sólo el complejo oleaginoso puede demostrar absolutamente lo contrario de eso. Por otro lado, el esfuerzo cruceño también muestra cómo las capitalizaciones de las tasas de reproducción cambian totalmente el sentido extractivo con el que se quiere pensar a la producción cruceña.

En segundo lugar, me llamó mucho la atención el título del Foro Repensar el modelo cruceño máxime cuando el señor Colque nos dice que estamos, desde la creación del Estado, estamos pensando en la formación del Estado, en la formación del Estado y siempre en la formación del Estado. Tal vez deberíamos repensar en la formación del Estado.

Cuando se apela al modelo de Santa Cruz, creo que hay una historia desde el 26 de febrero de 1561, cuando los cruceños comienzan a generar los intercambios de manera libre y hay una historia cruceña de desarrollo profundo hasta nuestros días, de cooperación social, intercambio que han hecho solos. Esta Santa Cruz de ahora y ojo que yo soy potosina, pero tengo la capacidad de valorar los esfuerzos técnicos, tecnológicos y de comercio que han hecho, como han podido y lo siguen haciendo y siguen aportando. Yo me pregunto viendo esto: ¿cuáles son los esfuerzos tecnológicos, los riesgos, las aventuras y toda esa cooperación que entre cruceños se ha hecho en el agro y no sólo para Santa Cruz? Lo más evidente es el aporte de alimentos que tiene Santa Cruz para el país. ¿Qué han hecho estas cooperaciones Alianzas, Eclasio, Misereor?, ¿Qué esfuerzos tecnológicos han hecho en Santa Cruz cuando han arriesgado, cuánto han trabajado?

Me parece, y con las disculpas de todos, que repensar el modelo de desarrollo cruceño corresponde a los que han trabajado el modelo con todos esos esfuerzos desde 1561 y una sola cosita para el señor Óscar Justiniano. Por lo que he visto la Cao, frente a la evidencia de ser éste un país minero, la CAO ha sido en muchos momentos ha sido un propio ministerio de políticas públicas, o sea la causa a partir de la causa en generado muchísimos eventos de políticas públicas y han sido llevadas a Santa Cruz. Siento que a veces que, en el sector productivo empresarial en general, todos somos empresarios porque estamos en la capacidad de descubrir, no queremos reconocer nuestros propios esfuerzos. Creo que la CAO tiene muchísimo que decir respecto a lo que es el germen de políticas públicas ahora mismo.

Gonzalo Colque:

Respecto al comentario de la señora, entiendo que es una opinión, entiendo, lo respeto, pero lo que no es aceptable es que se diga que uno puede opinar o no puede opinar o estudiar o no estudiar un determinado tema. Eso no es una exclusividad de ciertas personas y de otras personas no. La idea es que se pone en la mesa es creo contribuir y aquí destacó que Óscar está haciendo una labor propositiva, una mirada autocrítica del sector, pero también propositiva, y eso creo que es lo que más importa, creo que es lo más interesante que se puede rescatar.

**Fidel Flores
presidente de
ANAPO:**

Más que como presidente de ANAPO voy a hablar como productor. No estoy de acuerdo con que la actividad agrícola sea extractivista. Hay una actividad que son los recursos renovables y no renovables. Renovable es la actividad agropecuaria no renovables es la minería y los hidrocarburos, siendo así que se están acabando los hidrocarburos y no va a haber más de aquí a un cierto tiempo. En cambio, a la actividad agrícola, sí es un recurso renovable. Mi actividad en el campo es hace 30 años. Yo soy un pequeño productor que ha llegado de Sucre a estudiar con el sueño siempre de producir en Santa Cruz.

Actualmente, tengo una superficie de 80 hectáreas y hace 30 años que estoy produciendo sobre esa superficie, incluyendo tecnología, como es hidratación de cultivos, siembra directa y cultivos de cobertura. Entonces, esta es una muestra clara de lo que la actividad agrícola no es un recurso extractivista. Y, así como yo, hay miles de productores pequeños que han migrado del interior de Bolivia a Santa Cruz y estamos en esta actividad. Ahora estamos entrando a esta actividad de la cosecha. También estamos generando miles de empleos; el sector del transporte a nivel nacional, se está concentrando en Santa Cruz en este momento, entonces a lo que quiero llegar es que la actividad agrícola es un recurso renovable.

Gonzalo Colque:

Bueno, en general creo que han sido comentarios que de por sí valen y no creo que necesite mayor argumentación de mi parte. Entiendo que hay puntos interesantes que nos llaman la atención por igual a todos. Quisiera destacar dos temas, dos o tres temas que he planteado en mi exposición puede que sean incómodas. Lo sé. Son temas de quisquillosos, pero este es parte de los desafíos de enfrentar y planear el siguiente salto y la siguiente etapa. Entonces crecer puede ser doloroso, pero hay que hacerlo no y esa es mi labor en específico.

Las preguntas que hay sobre si es extractivo, o no es extractivo ya un poco de contestado, pero también añadido el siguiente elemento, hay literatura sobre la teoría de la renta de la tierra. Sin embargo, sé que hay un vacío de caracterizar, identificar, de problematizar. Yo creo que es un siguiente reto que muy bien puede hacer, por ejemplo, las universidades y los profesionales que estudian y se dedican a este tema.

Ahora el tema de debería gravarse o no; digo con dos condiciones, que sí. La primera tiene que ajustarse a los cambios, a las caídas y alzas que tiene el sector agrario en función del valor de mercado. No se puede poner un impuesto fijo, sabiendo que este sector tiene altos riesgos de perder cosechas. A diferencia de los otros sectores extractivos, es un sector altamente dependiente, por ejemplo, el cambio climático, las sequías, las inundaciones. Entonces, esto es una particularidad que hay que tenerlo muy presente. El otro elemento es que bueno, no es el tema de esta mesa, pero el tema de sostenibilidad, no solamente económica, sino ambiental.

Muchas de las regulaciones económicas que se hacen a distintos sectores económicos tienen el carácter de preservar, limitar y crear parámetros de control para el excesivo, digamos, uso o sobreexplotación de los recursos naturales. La pregunta sería, cuáles son esos mecanismos que existen en el sector agropecuario cruceño y probablemente no tenemos nada de eso.

Es decir, cuánto tenemos en valor real del impuesto a la tierra que, por ejemplo, recaudan los municipios. No es un instrumento real de control y de manejo sostenible de los recursos naturales. Entonces creo que hay que enfatizar en ese tipo de sentidos.

Felipe Mendieta,
agronomo
zootecnista,
director del
Servicio
Departamental
Agropecuario:

Con respecto a que, si la agricultura es extractiva o no, lógicamente mal llevada, es extractiva. Pero bien llevada, no sé. La urea proviene de los hidrocarburos. Los fosfatos, por ejemplo, llegan de países del norte de África o de muchos lugares y son sacados de una mina. O sea que hay que repensar un poquito. Pero, el aporte que quería hacer y al mismo tiempo también su opinión, señor, es lo siguiente, hace unos días que realmente estuve en un foro donde participó la CAO y veía unos números interesantes.

En cuanto a productividad se refiere, no me acuerdo a los números exactos, pero sí en Bolivia se producían dos toneladas de este producto en Brasil, cuatro o más. Al mismo tiempo, también Bolivia tiene unos principales lugares en deforestación. Es decir, como que fuésemos los pioneros en todo lo malo.

Mi pregunta es: ¿Qué incentivos tiene la gente para estar trabajando en estas circunstancias? ¿Si a eso le sumamos de que la infraestructura caminera no es necesariamente la mejor?

En aranceles seguramente estamos mejor que en Argentina. Entonces baja productividad, estamos desmontando un montón, pese a ello, mi gran pregunta es, no sé si estaré en lo correcto, que los incentivos principales —y es ahí donde chocó con mi querido Santa Cruz sobre el modelo de desarrollo cruceño no se basa en esa subvención al diésel— no sé si es un incentivo sostenible para comenzar. Y lo otro, los bajos precios relativos de la tierra y la relativa facilidad a acceso de préstamo con los cuales no sé si el comercio de tierras es un buen incentivo. Gracias.

Público:

No vengo representando a ningún sector, soy una ciudadana común y corriente y me da gusto escuchar que por lo menos en un buen tiempo no van a necesitar ampliación de la frontera agrícola. Eso es un gran alivio, por lo menos creo para todos.

Creo también que el modelo de desarrollo cruceño no puede ser la única opción para Bolivia y no puede ser el modelo a copiar porque hemos visto claramente lo que está sucediendo en el Beni con la gran presión que ha habido del sector agropecuario para la ampliación de la frontera agrícola en tierras no aptas para para este uso.

Mi pregunta para los panelistas es: ¿Cuál es la factura ambiental que nos deja el desarrollo del modelo de desarrollo cruceño en términos de agua? Sabemos que el agua es el gran problema del Milenio a nivel mundial para producir un kilo de carne puesto en el plato se necesitan 10.000 litros de agua dulce, según fuentes de la FAO. En términos de suelo, el suelo tiene aproximadamente 18 nutrientes cuando se lo aprovecha en estas campañas permanentes de producción; generalmente quedan suelos de certificado, se le devuelve solamente la cuarta parte en nutriente extra desertificación hace que obviamente el sector comience a demandar ampliación de la frontera agrícola porque ya el suelo no sirve, ni para producción, ni para ningún otro tipo de actividades o para actividades muy restringida.

Así mismo, los suelos se compactan se erosionan, esto significa que hay mucha dificultad para que el agua vuelva a infiltrarse a los bolsones de agua en el caso que lo hubiera. Sabemos también por noticias en la prensa que hace muchos años hay

problemas de desvíos, ríos de cuerpos de agua, de laguna —el caso de la Laguna concepción, que se ha secado completamente para alimentar cultivos de arroz—.

Entonces estas cuentas ambientales, ni qué hablar de la biodiversidad y fauna que estamos perdiendo con cifras alarmantes. Cada día entran más especies silvestres nativas, Tanto arbórea como de animales en el libro rojo en peligro de extinción. ¿quién paga esta cuenta?

¿Cómo encaramos este problema al que no podemos seguir sacándole el cuerpo? Esa es la pregunta. El sector va a seguir dinamizando, aquí vemos cómo hay mucha gente que lo defiende, que lo promueve. Es más, es muy difícil ser cruceño y cuestionar este tipo de cosas.

Es muy difícil que hagan estos espacios. Entonces creo que el reto es cómo hacemos para dejar de meter debajo de la alfombra estos problemas, que son grandes problemas y que afectan los intereses de todos y cada uno de los que estamos aquí y de los de nuestras futuras generaciones.

**Félix Freddy
luna Uriarte
de la carrera
de ingeniería
forestal de la
Universidad
UAGRAM:**

Indicarles a todos ustedes que hace una semana se llevó a cabo una conferencia a cargo del señor decano, José Feliciano Rocha, y allí nos mostraron con un detalle increíble todas las cifras sobre producción, sobre superficie cultivada, sobre rendimientos de los diferentes cultivos.

Y ocurrió un fenómeno parecido que ha ocurrido hoy día entre los expositores. Por ejemplo, para el expositor de la CAO no existe el sector forestal, ha sido completamente omitido y en la otra exposición, también de manera muy superficial y buscando más bien sellar un término inapropiado.

En esa conferencia hubo ocho personas que hablaron y todos coincidieron de que el problema ambiental es algo muy urgente y necesario. Quiero destacar una intervención de un especialista que dijo que el asunto este de los rendimientos, si bien estaba subiendo muy lentamente, alarmaba la cantidad de insecticidas y productos químicos que país está importando cada día y en forma creciente.

También quiero destacar la intervención del ingeniero Luis Camacho, ingeniero forestal, que dijo con una forma muy enfática de que el problema en Bolivia es el problema del suelo porque la pérdida de fertilidad es algo muy evidente y no de tiempos recientes, sino de manera histórica.

Hubo una persona extranjera que dijo que estaba trabajando con Anapo, que planteó que lo que definitivamente tiene que hacerse en Bolivia y en Santa Cruz también es trabajar en un nuevo paradigma de desarrollo agropecuario. Afortunadamente están trabajando y espero que esa labor sea creciente. Yo creo que esto muestra que la Universidad está preocupada de estos temas y que está contribuyendo en este trabajo.

Adamo Trigo:

No voy a repetir lo que dijo la señora que me antecedió. Sin embargo, en las dos exposiciones, si debo coincidir con ella. Básicamente el análisis sobre el desarrollo de este departamento y del futuro de este país, siempre se analiza en base a dólares y per cápita e ingreso, pero no dejamos nunca un espacio para decir los impactos medioambientales que a la larga son impactos sociales.

Es una es una llamada de atención para nosotros mismos. Si queremos sanar al enfermo, tenemos que decirlo claramente. Con ese análisis que realizamos, soslayamos un potencial productivo que este país tiene y aún mantiene. Son los bosques en pie, lo que dijo el señor.

Ese potencial tiene un mercado, que básicamente no es potencializado porque tiene que atender de alguna manera a las necesidades de estos gremios. Le digo por qué. Porque tiene que subvencionar el estado a este gremio y a otros. Ahí se van los fondos también de este estado. Y finalmente le quiero consultar a los dos compañeros que están adelante ¿Es posible que todos en Bolivia seamos agricultores? ¿Hasta cuándo podemos ser todos los agricultores en Bolivia? ¿Va a alcanzar la tierra? ¿Hasta cuándo vamos a potencializar ese mercado que tiene los bosques en pie? Son los únicos, los parques y territorios indígenas que aún existen en este país y no estamos haciendo mucho por ellos.

Gonzalo Colque:

Sobre la primera intervención, que creo que está conectado con las preocupaciones de Eliana y Adamo, efectivamente tiene un componente ambiental y es motivo de debate de la siguiente mesa y yo no quisiera meter la cuchara a ese tema, me parece que hay que centrarse en lo productivo económico que creo que es el centro de esta mesa.

Sobre qué pasa con estos incentivos económicos del sector estatal hasta el sector agropecuario, sí podemos tener algunas premisas, pero yo les vendería una imagen falsa dándoles una respuesta. Creo que necesita un estudio de costo beneficio, lo que no tenemos en el país y entiendo que el sector privado tampoco lo ha hecho. Entonces creo que esa es la manera responsable de ver si tiene un efecto multiplicador, por ejemplo, las subvenciones a los combustibles para la economía regional o cuán grande es ese efecto multiplicador. Lo mismo se puede decir, por ejemplo, del precio relativo más bajo de las tierras.

Entonces creo que eso merece una atención dedicada especializada y son temas pendientes que definitivamente van a soportar para avanzar en este tipo de temas y debates que tenemos.

Adamo preguntaba sobre si todos podemos ser productores o agricultores. Esta es una idea que por razones históricas en el país está. En San Ignacio de Velasco hay muchísima deforestación y mucha agricultura de las características que conocemos y toda la gente de la zona dice. Eso va a producir tres, cuatro años y después, ¿qué va a pasar? Entonces ese razonamiento economicista que está por detrás de la idea de que todos podemos ser agricultores en definitivamente hay que ponerlo en cuestionamiento y en debate. De hecho, los países que van avanzando y desarrollándose tienen una participación per cápita del PIB cada vez menos importante. Y en esta realidad no tendríamos que ser distintos en ese sentido.

¿Se necesita otro tipo de agricultura? Sí. Hay lugares, hay condiciones, hay sociedades rurales que tienen esta dedicación y orientación, y eso creo que este hay que promover y fortalecerlo.

Sobre el comentario de la renta retenida, he tratado en mi presentación de no tener una valoración subjetiva de si es malo o bueno. Si me lo preguntan, por supuesto que puedo opinar. Pero estoy presentando a partir del análisis de los datos, de las estadísticas y del comportamiento que tiene este sector agropecuario. A partir de ahí, el cómo se interpreta creo que rebasa la capacidad que podemos tener en este espacio y en este momento de trabajar esos temas.

Obviamente, la primera reacción puede ser cerrar los ojos y sacarlo del debate. Y créanme, yo por lo menos que me dedico a estos temas, sé que cuánto más antes tomemos en cuenta estos temas podemos tener una mejor oportunidad de consolidar lo que existe como avance y de tener mayor oportunidad de reaccionar los riesgos y, por ejemplo, a no aumentar más las deudas o los pasivos ambientales, que es otro tema de preocupación. Entonces me ratifiqué personalmente en esa posición y en la necesidad de que debe existir una mesa de trabajo sobre lo económico productivo. Estos apenas una muestra de lo que debería hacerse.

Oscar Justiniano:

El acceso a la tierra no es un acceso barato para nuestro tipo de economía y, por supuesto, ya se ha ratificado, incluso con un PIB per cápita, ya sea del departamento del país. Por lo tanto, nadie en el sector agropecuario compra tierra para después dejarla degradada, no existe eso.

Lo que existe es buscar el productor cómo ser más eficientes sobre el espacio de tierra que tiene, porque a medida que van avanzando el tiempo se va haciendo más cara.

Esa idea de que un productor va a comprar ahora para deforestar, para sembrar y de aquí a cinco años va a comprar otro lado, y va a dejarlo suspendido o voy a dejarlo eso después para.

que quede a barbecho, me gustaría que alguien lo pueda demostrar para que empecemos a ponerlo en contexto en número y no simplemente en percepciones.

La factura ambiental debería ser abordada en el panel que toca, coincido totalmente con Gonzalo, pero creo que hay algo bien importante en esto. Nosotros en Bolivia somos parte de toda la interacción que hay en el mundo en este momento y el mundo entero tiene efectos del cambio climático, no es una laguna, no es una región, no es un punto del departamento.

Por lo tanto, cuando se hace un abordaje debe ser mucho más amplio para que sea evaluado en el contexto en número, en porcentaje y en razones, por supuesto, con esa capacidad que solamente nos da el llegar a un lenguaje donde todos entendamos y estemos de acuerdo, como por ejemplo son datos y números.

En la parte del sector forestal es tremendamente importante y el respeto a las áreas forestales es fundamental. No estoy de acuerdo de que se deba cambiar la parte de la vocación forestal para nada más que agarrara y estar ampliando después en lo que tenga que ver con la agricultura o ganadería, porque para eso se hizo un plan y un trabajo en un plan de uso de suelo. Deberíamos trabajar para poder llegar a poner un plan adecuado y nuevo de uso de suelo en el departamento, porque solamente

la planificación nos mostró los cruceños de que podemos fijarnos objetivos a largo plazo y no así tipo de acciones, las cuales van en desmedro solamente por intereses de alguno o por ganancia de otro.

En la parte de la importación de agroquímicos, sí es verdad, se está importando más agroquímico, pero eso tiene la razón, cabalmente en que el bajísimo acceso a biotecnología es uno de las principales de los principales efectos que tiene. Porque literalmente, cuando se hace la importación de agroquímicos y no se tiene un mejoramiento, por lo menos en lo que es la parte de semilla, donde tenga distinta resistencia, inmediatamente va a tener que fumigarse para poder garantizar esa producción y, aun así, como la producción de maíz no está garantizada, iba cada vez en declive en base a su rendimiento. Y eso lo pueden ver ustedes como el gusano cogollero y simplemente se lo digo en tres palabras. Se tienen que hacer entre 8 a 10 aplicaciones para nada más que producir acá en Bolivia, lo que en Argentina o en Paraguay o en Brasil ocupan ser cero o capaz que una aplicación para un gusano como el cogollero.

Entendemos lo que el señor decía también que hay una gran diferencia entre cómo se produce acá y con qué podemos nosotros contar para producir. Y ahí sí coincido plenamente de que la mayor importación de agroquímicos no es la solución, sino soluciones mucho más estructurales y tecnología que está ya disponible.

Y alguien decía la subvención, subvención, subvención. La subvención al diésel para el sector agropecuario es el 12%. Más del 40% es para el transporte y no estoy yendo en contra del transporte, estoy poniendo en contextos en números. ¿Cómo esta para el sector agropecuario y cuánta pesa? 12% y seguramente que en otro panel podremos entrar también a hablar de cómo el sector agropecuario tiene que relacionarse, en base a este régimen agropecuario unificado que tiene, con la importación de agroquímicos, de maquinaria, de semilla y de tantísima otra cosa que, si está en el régimen general que no se puede descargar, pero ya viene con impuestos y como, posteriormente, otra vez se le tienen que cargar impuesto y seguramente va a ser un lindo espacio de debate. Porque no solamente esas consideraciones están de por medio, sino tanta otra al tener un tejido bastante complejo de regímenes, de los cuales, inicialmente, parecieran que son beneficiosos para unos y no así para otros. Pero la realidad es mucho más profunda. Estamos hablando de generación de empleos de la cadena productiva. ¿De cuánto impacta? ¿Cuánto te deja mil dólares en el sector petrolero?, ¿Para cuánta gente alcanza en el sector productivo?

PANEL 2:

Agricultura y cambio climático

Moderador:

Alcides Vadillo

Director de la Regional Oriente - Fundación TIERRA

Maillard abrió el segundo panel del Foro Santa Cruz “Repensar el modelo de desarrollo cruceño”. Lo hizo recurriendo a un elemento que es central en el trabajo que realiza a diario en la unidad de monitoreo que tiene el Observatorio del Bosque Seco Chiquitano: un mapa. Pero no un mapa cualquiera. El mapa expuesto por Maillard tenía entre los protagonistas a un pequeño agricultor de Santo Corazón, de un municipio también pequeño ubicado en la Chiquitania, zona de estudio de la FCBSCH. El contraste del huerto de José Luis con la gran área que ocupa la Chiquitania en el departamento de Santa Cruz, expuesta a una agresiva explotación agrícola, ganadera y forestal, fue el imán utilizado por Maillard para atraer la atención sobre la problemática que expuso luego y que cerró con reflexiones urgentes y recomendaciones claras a ser tomadas en cuenta por productores, profesionales, ambientalistas e investigadores.

Cambio climático y efectos sobre el medioambiente y agricultura



Oswaldo Maillard

Biólogo conservacionista con experiencia en análisis espacial, modelación de cambios de cobertura del suelo y riesgos ambientales en ecosistemas terrestres, áreas protegidas y distribución de especies en Bolivia. Actualmente, desarrolla sus actividades como experto en Sistema de Información Geográfica (SIG) y teledetección en el Observatorio del Bosque Seco Chiquitano de la Fundación para la Conservación del Bosque Seco Chiquitano.

Llevamos ya mucho tiempo haciendo análisis sobre temas que tienen que ver con la deforestación, los incendios forestales y la necesidad de regenerar los bosques, así como con el cambio climático y otros relacionados a la naturaleza en general, particularmente -en nuestro caso- a lo que está ocurriendo en la Chiquitania. Hoy no será la excepción. Voy a compartir con ustedes una mirada sobre el cambio climático y los efectos sobre el medioambiente y la agricultura, y lo haré partiendo de la exhibición de una imagen.

¿Qué representa para ustedes esta imagen?, ¿qué les llama la atención? La lechuga, seguro. Es lo que destaca la mayoría, cada vez que muestro esta imagen. ¿Saben qué destaco yo? Destaco la imagen de José Luis, un pequeño productor que vive en Santo Corazón, lejos de la capital de departamento, Santa Cruz de la Sierra, pero no tanto como para no poder llegar. En Santo Corazón, por lo general, la gente come lo básico: arroz, yuca, plátano y toma café. Así es prácticamente en toda la Chiquitania. Hasta que surgió una iniciativa de alentarla a cultivar pequeños huertos familiares.

El propósito era que las familias del lugar pudieran llevar a la mesa otros alimentos, en especial verduras y hortalizas. José Luis fue uno de los primeros en animarse a cultivar su propio huerto. El resultado fue tan exitoso, que José Luis terminó siendo la sensación en su comunidad. Después de ver esos resultados, todos sus vecinos también quisieron tener sus propios huertos con tomate, lechuga y otros

alimentos nuevos en sus dietas. Esto nos muestra que muchas cosas o cambios no suceden, por falta de información.

A veces basta un ejemplo para lograr un cambio. Fue lo que ocurrió con la experiencia vivida por Jose Luis y es lo que pude suceder en otros ámbitos, sean estos en el campo de la alimentación o en el campo de protección de nuestros bosques, ambos además vinculados. De hecho, vamos a hablar de comida, del deseo o de la necesidad que todos tenemos de llevar alimentos a nuestra mesa. Siempre ha sido así. Una necesidad o deseo que ha sido, sin duda, uno de los motores que impulsó el desarrollo de Santa Cruz.

La pregunta ahora es, ¿cómo y qué estamos haciendo en estos tiempos para seguir satisfaciendo ese deseo, esa necesidad? Unos deseos y necesidades que van creciendo; cada vez queremos llevar algo más a la mesa. ¿Nos hemos preguntado cómo logramos satisfacer esas necesidades, a costa de qué? Un dato que tal vez no está en el registro de muchos es que se necesita para poder producir alimentos. Se necesitan muchas cosas o insumos para la producción de alimentos. Entre otros, agua.

Y acá viene la segunda pregunta: ¿saben que el agua se está agotando, que ya no llueve como antes, que hay escasez de agua en varias zonas de la Chiquitania? Cada vez escucho más historias sobre quebradas y lagunas que se han secado. De hecho, la laguna de Concepción que abarca alrededor de 5.000 hectáreas se secó por completo hace un par de años y sigue sin agua hasta hoy, afectando a la represa del municipio. La represa de San Ignacio de Velasco enfrenta el mismo problema: bajó de 140 hectáreas a 40.

El vaivén de la lluvia y la escasez de agua

Muchas lagunas de la Chiquitania empezaron a reducir su caudal, fenómeno que afecta también a los pozos de agua de donde se proveen muchas comunidades de la zona. Un problema realmente grave, que preocupa a muchos y que nos ha llevado a iniciar una investigación de campo, especial, ya publicada por una revista internacional liderada por un equipo de españoles y egipcios, del que soy parte. ¿Qué dice esta investigación? Que, en los hechos, a la luz del análisis de precipitaciones registradas en Bolivia en los últimos setenta años, éstas no se están reduciendo.

Parece una contradicción si confrontamos este dato con la evidencia de las lagunas, pozos y represas secas en la Chiquitania. Pero no es una contradicción, es un dato real, así de sencillo. Es lo que arroja la investigación que analizó la información recogida en 23 estaciones del Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología (Senamhi), de lluvias ocurridas a lo largo de setenta años. Por el contrario, las lluvias se han incrementado en ciento por ciento a lo largo de esas siete décadas.

Un incremento que se da en los meses de abril, junio y julio en muchas partes de Bolivia, y en la Chiquitania, alrededor del mes de abril. Pero miren este fenómeno: hay otras zonas de Bolivia donde efectivamente las lluvias se han reducido en 100%, lo que significa que hay meses que está lloviendo menos en cierta parte

del país, mientras que en otras partes está lloviendo más. Y esto está ocurriendo en muchas partes del mundo.

En el caso boliviano, lo que vemos es que la parte de los Andes hay inundaciones, mientras que en muchas partes de la Chiquitania hay sequía. Un fenómeno aun no comprendido en Bolivia, sobre todo por los agricultores que afirman que no es que no esté lloviendo en Santa Cruz, sino que está lloviendo diferente. Como sea, este dato es algo que debería obligarnos a pensar sobre qué estamos haciendo ahora. Como agricultores le podemos pelar al fijar la siembra para un periodo en el que de pronto no habrá lluvia. Seguro diremos “¡hay sequía!”, como lo venimos diciendo desde 2016.

Pero no, estimados amigos. Las sequías se han registrado en los años 2004, 2005, 2010, 2011, 2019, 2020, 2015 y 2016. Son patrones de sequía cíclica, recurrente y cada vez más severas. Esto también lo hemos publicado en otro artículo, que mostraré en otra oportunidad. Pero lo que debe quedar claro es que las lluvias están cambiando en ciertos patrones. Esto está estadísticamente comprobado a través de 70 años de datos sobre lo ya ocurrido, no estamos hablando de proyecciones a futuro.

A partir de esos datos, podemos ya ver algunas tendencias. Estas quedan claras en los mapas que presento como respaldo. Vemos que hay una tendencia a la baja en las proyecciones de lluvias previstas entre enero y agosto. En la Chiquitania, en especial en San José y Roboré, esa tendencia a la baja está prevista para los meses de mayo a julio, e incluso entre septiembre y diciembre. Solo hay una flecha indicando una tendencia al alza, a más lluvias, ¿y saben dónde? En Santa Cruz de la Sierra.

Esto nos plantea un serio problema. Habrá más lluvia en la capital del departamento, en la que las precipitaciones continuas provocan inundaciones y otros problemas, y menos lluvias donde realmente se las necesita, en la Chiquitania y otras zonas de producción agrícola y ganadera. ¿Qué vamos a hacer para manejar estas alteraciones en las lluvias?, ¿vamos a guardar el agua, cómo, cuando, quiénes? Es un problema que demanda la participación de todos en la búsqueda de soluciones.

Una historia de terror: el calentamiento global

Otro problema que se presenta es el del calor. No quiero asustarlos, pero es bueno ir pensando qué hacer ahora, para prevenir los cambios que se vislumbran a futuro, y a un futuro no tan lejano. Exhibo otro mapa para explicar mejor de qué se trata. Es un mapa que nos está mostrando unos círculos rojos enormes que cubren los meses de enero a agosto, y los sitios en los que la temperatura ha aumentado dos grados en los últimos setenta años en Bolivia. Son datos asustadores, cierto, más aún si consideramos que son datos oficiales recogidos de manera científica sobre la realidad, lo ya sucedido.

El mapa muestra la Chiquitania y otras áreas del departamento en las que ha aumentado en más de dos grados la temperatura. Excepto mayo, en el área de San Matías y parte de los valles cruceños, en todas las otras áreas ha subido la temperatura más de dos grados en los últimos setenta años. En septiembre y octubre pasa lo mismo.

¿Qué nos dice esto? Que hay muchos cambios, y que en la mayoría de los casos la tendencia no es a la baja, sino al aumento de temperatura, y esto a nivel global. Son tendencias de cambio vistas a la luz de las estadísticas, recurriendo a pruebas no paramétricas. Es decir, son datos fidedignos, científicos, no tomados al azar.

El aumento de la temperatura se registra entre enero y abril, en parte de la Amazonia y de los valles; en mayo, en la parte andina; junio, otra vez en la Amazonia y parte de la zona andina; en julio, muchas partes en la región andina y tierras bajas; y en agosto, fuerte incremento de temperatura en más de dos grados en los últimos setenta 70 años. Ni qué decir ya lo visto en los meses de septiembre y octubre.

Analizando estos datos, ¿cuál es la tendencia para todo el año en Bolivia? La respuesta no es halagadora, porque se mantiene esa tendencia de aumento en la temperatura promedio anual en el país. Esta es una historia terrible que quiero que la conozcan ya, desde ahora; quiero que sean parte de la preocupación. Les anticipo que no van a encontrar estos datos que comparto hoy, porque aún no han sido publicados. Pero muestran la realidad. Las tendencias apuntan al aumento en la temperatura.

Mirando a la Chiquitania

Ahora veamos qué ha pasado en la Chiquitania. Voy a partir de los resultados de una investigación sobre cambio climático, publicados en una revista de la Universidad de La Serena, de Chile. Investigación de la que también fui parte. Qué fue lo hicimos: agarrar, básicamente, la información arrojada por sensores remotos -satélites que están en el espacio-, uno llamado Terra y el otro Aqua. Los dos conforman un grupo de sensores que se llama Modis, mismo que posee información desde el año 2001, algo espectacular.

A través de este sistema y luego de cargar una serie de imágenes, fuimos obteniendo información de un área de 10x10 kilómetros, en la que incluimos el Parque Nacional Noel Kempff, el área del Bajo Paraguá, el territorio indígena de Monteverde en San Rafael y también incluimos Tucabaca. Hicimos una serie de comparaciones con centros poblados como el de San Ignacio de Velasco, Concepción y algunas colonias menonitas, además de algunas zonas ganaderas, para ver qué resultados obteníamos.

Un dato más: consideramos en ese ejercicio que el norte la Chiquitania es más húmedo y el sur es más seco, porque se aproxima al Chaco. Y el resultado fue el siguiente: vimos que las temperaturas registradas en los bosques alcanzaron una temperatura que osciló entre los 26° y los 30° en un periodo de 21 años. En estas fluctuaciones de temperatura, medidas mes a mes, año a año, evidenciamos que los bosques que están en el Parque Nacional Noel Kempff son más fríos que los que están en el resto del área estudiada.

Los bosques que están más al sur, por ejemplo, en Tucabaca y San Rafael, son un poquito más calientes. Nada anormal, a simple vista. Pero al comparar estos bosques con otras zonas donde no los hay, encontramos lo siguiente: las temperaturas oscilan entre 28° y 35°. Quiere decir que sitio donde no hay bosque, donde hay agricultura y ganadería, es más caliente, pese a estar cercano a áreas boscosas.

El ejercicio nos permitió detectar incluso variaciones sorprendentes, como la registrada de casi tres grados en una determinada zona y periodo estudiado. La pregunta inmediata fue ¿qué pasó ahí? Analizada las imágenes y cruzado los datos verificamos que hubo un desmonte de miles de hectáreas en la zona que influyó de manera directa en el aumento de la temperatura en tres grados, apenas unos meses después. La forma cómo fue eliminado el bosque es también un dato a considerar a la hora de medir el impacto.

En la investigación, todas las áreas mostraron tendencia al alza en la temperatura, unas más que otras, pero todas a registrar más calor.

Ahora veamos qué pasa en la noche. En la noche, los bosques son más fríos, registran temperaturas que oscilan entre 18° y 22°. Hay una diferencia, aun en la noche, en la temperatura que registran las zonas donde hay población o las áreas deforestadas. Ahí la temperatura es más alta que las zonas boscosas, excepto Concepción que registra siempre temperaturas más frías que en el resto de la Chiquitania.

Midiendo el impacto de la deforestación

La siguiente pregunta que surgió del estudio ya mencionado antes, fue: ¿qué relación hay entre pérdida de bosque e incremento de la temperatura? Y la respuesta inmediata fue: mucha, hay mucha relación. Y esta se sintetiza tal vez en una primera constatación: a mayor pérdida de bosque, mayor aumento de la temperatura. Cada vez que se pierde mil o cientos de miles de hectáreas de bosques en la Chiquitania, más tiende a aumentar la temperatura. Este es un fenómeno que se repite en cualquier otra zona del país o en el resto del mundo.

Esa es una evidencia que vale la pena tener a mano para responder a las preguntas que suele hacer la gente sobre porqué hoy siente más calor que antes, porqué hace tanto calor. Y no solo eso. También sirve para explicar por qué hay tantos cambios en la sensación de humedad que acompaña a esas variaciones del clima. ¿La gente sabe que cuando aumenta la temperatura, baja la humedad? Y no hay quien detenga este efecto. Pero, además, ¿sabemos cuál es el impacto de la alteración en los niveles de humedad?

Todos esos cambios de temperatura y en los niveles de humedad tienen un efecto directo no solo en los ciclos de producción agrícola y ganadera, sino también en la salud de la gente. Y ya hemos dicho que esos cambios son provocados, entre otros factores, por la destrucción de los bosques: a menor cobertura boscosa, más calor y menos humedad, sea de día o de noche, en el campo o en la ciudad. Aun hoy nos cuesta asimilar esta realidad, todavía cuesta comprender, por ejemplo, que la sombra de los árboles es tan importante para la gente, como para los animales en el campo.

Una apuesta por los bosques

Todo lo expuesto aquí sirve para explicar por qué la Fundación para la Conservación del Bosque Seco Chiquitano insiste tanto en la defensa, preservación y buena gestión de los bosques. Sobre todo, si consideramos los datos que comparto ahora, que están bien graficados en otro mapa que acompaña esta presentación.

Un mapa que parece estar cubierto de una alfombra verde y que no es otra cosa que un conjunto de árboles visto desde arriba. Cada punto que aparece en el mapa es un árbol que tiene nombre propio y cuya vida data de entre 25 a 50 años.

El mapa muestra a Santa Cruz en 1986, con un área deforestada equivalente a un millón de canchas de fútbol. Éramos poquitos habitantes entonces. De repente hubo un salto y en 2018 ya teníamos una deforestación equivalente a 5,9 millones de canchas de fútbol, cifra que llegó al equivalente a 6,2 millones de canchas de fútbol en 2019. Así ha ido creciendo el área deforestada en Santa Cruz, fundamentalmente destinada a la actividad productiva, agropecuaria.

Una tendencia difícil de revertir, porque cada municipio, cada persona, casi todos tienen sus propias aspiraciones y muchas de ellas pasan por el desmonte, actividad alentada incluso por una ley. Y no hablo del PLUS (Plan de Uso de Suelo), una norma que pese a ser ya algo antiguüita, casi nadie la cumple. Una afirmación que puedo respaldar con un par de ejemplos. Uno de ellos, surgido del cruce de información sobre el cultivo de soya.

La Universidad de Maryland, Estados Unidos, presentó hace unos años un estudio sobre el cultivo de soya en Sudamérica. El mismo permite conocer cuál la extensión de áreas destinadas para ese cultivo en el continente, país por país. Viendo los datos de Bolivia y comparándolos con los del PLUS, pude comprobar lo siguiente: que al menos el 4% del área destinada por el PLUS para uso forestal ha sido tomada ya para cultivar soya; y nada menos que el 16% del área que el PLUS clasifica de uso restringido, también ha sido tomada ya por cultivos de soya.

Frente a esta constatación, la pregunta es: ¿hacia dónde va la soya, qué áreas ocupa hoy el cultivo o cuáles está por ocupar? La pregunta puede ser ampliada para incluir en la misma interrogante a los otros cultivos e incluso a la producción pecuaria. Con una aclaración importante: no se trata de cuestionar la producción en sí, ni porqué apostar por uno u otro cultivo, sino de cuestionar el cómo se está produciendo, dónde se está produciendo. En el cómo entra sin duda un cuestionamiento serio para los productores que no están respetando siquiera las cortinas rompevientos, imprescindibles para evitar la erosión de los suelos, una preocupación que deberían tener los propios productores.

A la caza de buenas prácticas

Hemos visto hasta aquí los problemas que provocan las malas prácticas en el manejo de suelos, explotación de bosques y modos de producción, sobre todo en los sectores agrícolas y pecuarios, el impacto que éstas tienen en el cambio climático, en la alteración de los ciclos de lluvias y en la temperatura. Ahora toca contrastar esa realidad con otra que presentan algunos productores que han logrado cambiar el chip, como demuestro en el caso que comparto a continuación.

Se trata de un productor que ha sabido identificar cuál es el área apta para sus cultivos y cuál el área que debe preservar, para garantizar su producción. La primera no puede vivir sin la segunda. De la preservación de ésta depende la provisión de agua y sombra, por citar solo dos de muchos otros beneficios, que demandará el buen aprovechamiento del área destinada para la producción.

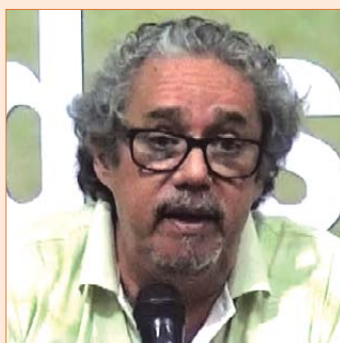
Es un productor que tiene bien claro los beneficios que le reportará esta estrategia, la de ubicar el área a preservar, caracterizada por bosque y corrientes de agua. Y hablo de un productor mediano, no de un gran productor o empresario. Un productor mediano que tiene una visión clara sobre lo que debe ser una producción sostenible, y que es consciente de los beneficios que le reportará esta apuesta estratégica.

Muchas veces olvidamos que los ecosistemas nos dan beneficios, no solamente porque es el hábitat de muchos animales, sino porque efectivamente nos ayuda a la hora de producir alimentos no solo para nuestras familias, sino también para muchas otras.

Definitivamente, producción y conservación pueden ir de la mano. Muchas veces se ha dicho que una es enemiga de la otra, y no es verdad. Este es un tema sobre el cual nos toca trabajar en conjunto y creo que este Foro Santa Cruz, promovido por la Fundación TIERRA, nos ayudará a encontrar el camino hacia ese objetivo.

Carlos Hugo Molina el último de los cuatro expositores invitados al Foro “Repensar el modelo cruceño”. Fiel a su estilo, arrancó con dos provocaciones. La primera, afirmando que él hablaría en el encuentro “de los que no se hablado... de la gente”, aludiendo al detalle de cifras y estadísticas que marcaron las exposiciones que le precedieron. La segunda, sosteniendo categóricamente que “no existe el modelo cruceño”. Los retos que plantea la migración campo-ciudad y el fenómeno de concentración población en los centros urbanos fueron temas centrales en la exposición de Molina, la que cerró con un conjunto de propuestas vinculadas a los Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS).

Experiencias y alternativas de agricultura sostenible en Santa Cruz



Carlos Hugo Molina

Es abogado formado en la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, con especialidad en Derecho Constitucional y Administrativo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Dirigió el equipo que elaboró la propuesta y aplicación de la Ley de Participación Popular. Ha sido prefecto del departamento de Santa Cruz y rector de la Universidad Nacional Ecológica. Ocupó funciones en los ministerios de Defensa, Relaciones Exteriores, Desarrollo Humano, Sostenible y Medio Ambiente, y en la Embajada de Bolivia en Costa Rica. Es autor de 29 libros sobre temas jurídicos, políticos, sociales y culturales. Es Doctor Honoris Causa de la Academia Mundial de la Educación. Actualmente es director de Innovación del Centro de Participación y Desarrollo Humano Sostenible (Cepad).

Me toca hablar de lo que aquí no se ha hablado: de la gente. Se habla de economía, de desarrollo, todo desde la perspectiva de los actores, y está muy bien. Pero, ¿qué dice la gente?, ¿dónde está la gente de este espacio? A mí me toca incorporar territorio y población para dejar en evidencia algo que lo pongo de inicio: sostengo que no existe el modelo de desarrollo cruceño. No existe, es un falso debate. Y lo voy a demostrar.

No existe modelo de desarrollo cruceño, porque en primer lugar no hay modelo. Si fuera modelo, podría replicarse y esto, lo que sucede en Santa Cruz, no puede replicarse en el resto del país. En segundo lugar, no existe porque ya no es solo Santa Cruz, dejó de serlo hace mucho tiempo. Y si no entendemos esto como Bolivia, le pelamos. Hay una frase que la gente utiliza en el habla popular, que es muy gráfica, muy sencilla, que sirve para este momento: si no entendemos a Santa Cruz como Bolivia, y no apenas como solo Santa Cruz, vamos a estar orinando fuera del tacho.

Espero que lo académico y extraordinario que nos ha comentado antes, aquí, Oswaldo Maillard, no se vea disminuido por esta frase o dicho popular, pero la necesité para poner en contexto este primer dato que acabo de compartir. La elegí para graficar de manera simple y directa la afirmación de que Santa Cruz ha dejado de ser apenas Santa Cruz hace mucho tiempo. Voy a demostrarlo compartiendo datos oficiales y siguiendo incluso la lógica de Oswaldo.

Veamos. Comienzo mostrando datos del Censo Nacional de Población de 2012. Este censo permite, siguiendo siempre la lógica de Oswaldo, comparar los datos de población de 2012 con los de los censos nacionales de 1950, 1976, 1992, 2000 y 2001. Un ejercicio que nos permite identificar y señalar algunos patrones de crecimiento y migración, como los que surgen de la comparación de datos de población rural y la urbana. Ejemplo: en 1950, la población rural era mayoritaria, 74%, versus la urbana que era 26%; ya en 1983 ambas estaban casi iguales, alrededor del 50%; y ahora, de acuerdo a los datos del INE (Instituto Nacional de Estadísticas), estamos ya con 75% de población urbana, frente a un 25% de población en el área rural.

¿Qué quiere decir eso, cuál es la tendencia? Si continúa este patrón de crecimiento población, tendremos en 2032 al 90% de la población nacional viviendo en el área urbana. Un dato que nos plantea muchas interrogantes, como ¿qué pasará con el millón de kilómetros cuadrados que quedará despoblado y deforestado, según la proyección realizada luego de cruzar la información estadística?, ¿cuál será la demanda de energía, agua y alimentos?

Solo pensando en la demanda de alimentos, surgen ya más preguntas y preocupaciones. ¿Quién los producirá entonces, cuando las zonas rurales estén despobladas, justo las áreas en las que hoy se producen los alimentos? No bastarán las huertitas en el patio para cubrir la demanda. Ya se sabe que la sostenibilidad de la producción está en el volumen de la misma, estrechamente vinculada a la demanda.

Este elemento me señala algo que ninguno de los políticos en Bolivia -y no estoy hablando mal de ellos- se atreve a decir: este país, Bolivia, es urbano, y la categoría urbana impone una serie de conductas distintas de lo rural. Hasta hace poco, el que era alcalde de Bogotá, Colombia, repetía “es una responsabilidad diferenciada”. Claro que es así. En la ciudad tenemos vecinos cercanos, hay calles, condiciones de vida que nos obligan a tener responsabilidades distintas a las del área rural, donde el uno y el dos no están próximos, están distantes y con responsabilidades distintas a las urbanas.

Aquí incorporo otro dato. La falta de conciencia ambiental. ¿Por qué no hay conciencia ambiental en Bolivia? Los datos son muy simples. De los 339 gobiernos municipales que hay en Bolivia, ninguno, ni por excepción, tiene resuelto los problemas de agua y de residuos sólidos. Ninguno. ¿Dónde botamos la basura? Cavamos, rellenamos, tapamos y que los pajaritos hagan su trabajo, regando semillas para que nazcan arbolitos por todos lados, como si eso fuera a resolver los problemas.

Vamos con el segundo dato, que es inamovible, al menos hasta el próximo Censo de Población y Vivienda. De los 339 gobiernos municipales -nueve de ellos son indígenas, están en transición- hay uno con poco más de un millón de habitantes, que es Santa Cruz; tres con más de 500.000 habitantes, El Alto, La Paz y Cochabamba; tres con más de 200.000, Oruro, Sucre y Tarija; cinco con más de 100.000, Potosí, Sacaba, Quillacollo, Montero y Trinidad; y ahí hay un vacío entre 100.000 y 20.000 habitantes, al que hemos llamado espacios para ciudades intermedias, un invento que nos permita identificar espacios que sirgan

Debajo de eso que estamos llamando ciudades intermedias, de espacios para hasta 20.000 habitantes, hay 156 poblaciones con menos de 20.000 habitantes. Es el dato del año 2012.

Aquí hay 25 municipios receptores, otros 25 expulsos, siendo el municipio de La Paz el mayor expulsor de población. Un dato que no les agrada a los paceños, pero ahí está. Acá hay una pregunta que siempre hago en cada uno de estos espacios: por favor, levante la mano el o la que no haya nacido en Santa Cruz o sus padres no sean cruceños. Hecha la pregunta en Cochabamba, Tarija, Oruro, Potosí o El Alto, levantan la mano todos. Acá en Santa Cruz hay excepciones, por lo visto en el ejercicio hecho aquí.

Esto nos lleva a afirmar que hay una concentración migratoria de inteligencia. No hay una política pública migratoria en Bolivia, no hay una política de ocupación del territorio. La gente va a dónde cree que hay oportunidades, que hay posibilidad de vivir, crecer.

Se ha realizado un estudio sobre 25 ciudades intermedias que nos sirven de modelo, en todo el país. Este es un resumen de la investigación que refuerza los datos compartidos aquí: hoy somos 11 millones los habitantes en Bolivia; en el censo de 2032 seremos 15 millones, ese va hacer el tope, hasta ahí llegamos. Sobre estos datos, tenemos hoy que el 70% de la población está en el eje central Santa Cruz, La Paz, Cochabamba; en 2032 ese porcentaje saltará a 85%. De este total, 50% vivirá en Santa Cruz, cuya área conurbana tendrá una población aproximada de cinco millones de habitantes.

Datos que pueden ser asustadores para muchos, en Santa Cruz. Pero ahí están, son datos de la realidad. Por supuesto que lo dicho aquí no está escrito en piedra, no es palabra de Dios. Son proyecciones sobre las cuales estamos levantando nuestra investigación, un trabajo para tratar de entender al país. Estos datos los hemos llevado a mapas, definiendo previamente las bases o condiciones sobre las cuales hay que plantear ya no solo el desarrollo de Santa Cruz, sino el de Bolivia.

Cambio climático y desarrollo

El análisis y el planteamiento para el desarrollo de Bolivia -insisto, no apenas Santa Cruz- deben incorporar el problema del cambio climático, conscientes de que hagamos bien o mal las cosas, aquí vamos a sufrir sus consecuencias exactamente igual que en el resto del mundo. El patrón está, el problema está, así que es mejor que lo hagamos bien para evitar al menos algunas de esas consecuencias.

Para lograr ese propósito, hay una serie de condiciones que es imprescindible cumplir. Entre otras: sostenibilidad ambiental o desarrollo sostenible; inclusión social y cultural; producción de excedentes simbólicos; y competitividad, conectividad e integración. Si estas condiciones no están presentes en un plan de desarrollo, no se está pensando en el mundo del Siglo 21 y en lo que se viene. Esto es una prueba de consistencia, prueba por la que debe pasar cualquier actividad en marcha o por hacer.

Otro factor a tomar en cuenta en el análisis y en cualquier propuesta de desarrollo que hagamos es el de la faja etaria de la población. Hoy en Bolivia, según los datos oficiales de población, 60% tiene menos de 30 años. Esto me lleva a señalar que los que estamos ya peinando canas, tenemos poco qué hacer. Son los jóvenes los protagonistas hoy.

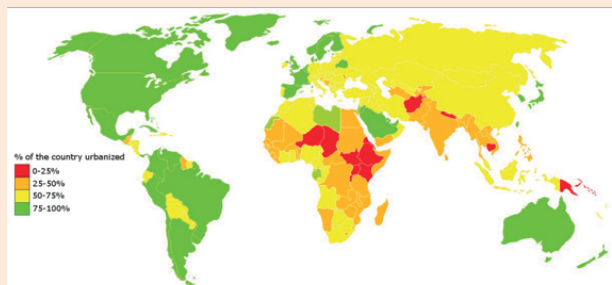
Esos jóvenes a los que a veces señalamos como desentendidos de los problemas que plantea la realidad o los retos futuro. “Caramba, no saben nada de historia, de la Revolución nacional”, exclamamos a veces. Y me pregunto, ¿para qué la van a conocer?

Esto nos plantea otra reflexión, otro análisis, sobre cuál es el nivel de responsabilidad, de comprensión, que tenemos sobre la realidad. Esta realidad de estar en un mundo de jóvenes, frente a herramientas y modos de trabajo o relación que nos obligan a revisar y cambiar la información a la que nosotros, los que ya pintamos canas, como dije antes, acudimos para analizar y plantear alternativas de desarrollo.

Bolivia y Santa Cruz en mapas

Voy a incorporar al análisis los retos que nos plantea también la población mundial, en la que observamos la misma tendencia de concentración poblacional en zonas urbanas. Veamos: Uruguay tiene ya 95% de su población viviendo en zonas urbanas; nosotros tendremos, en diez años, 90% de nuestra población viviendo en ciudades. Estamos aún a tiempo para pensar y decidir qué hacer. Para eso sirve la información que nos arrojan mapas como los expongo ahora.

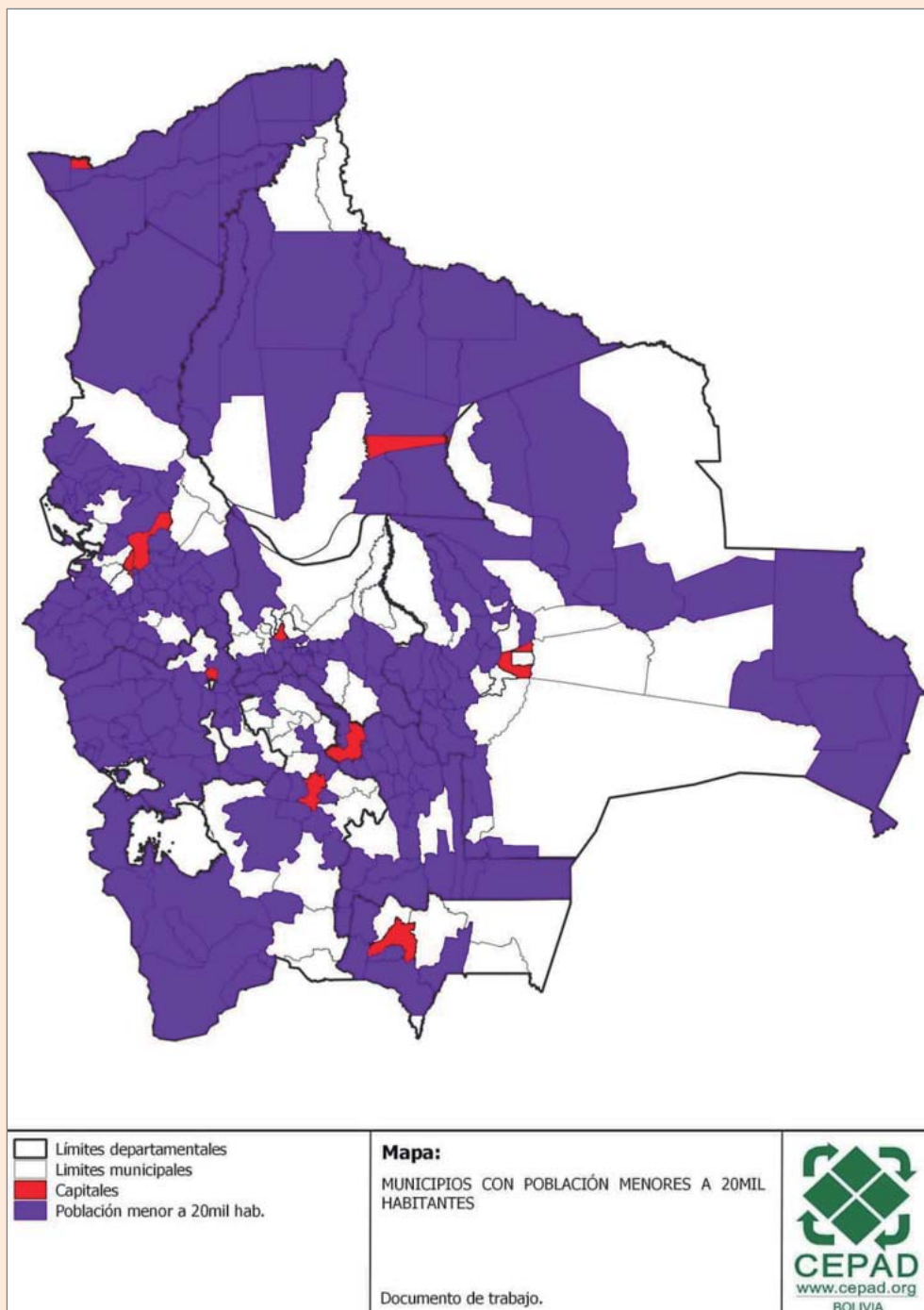
Gráfico 9.
Población mundial



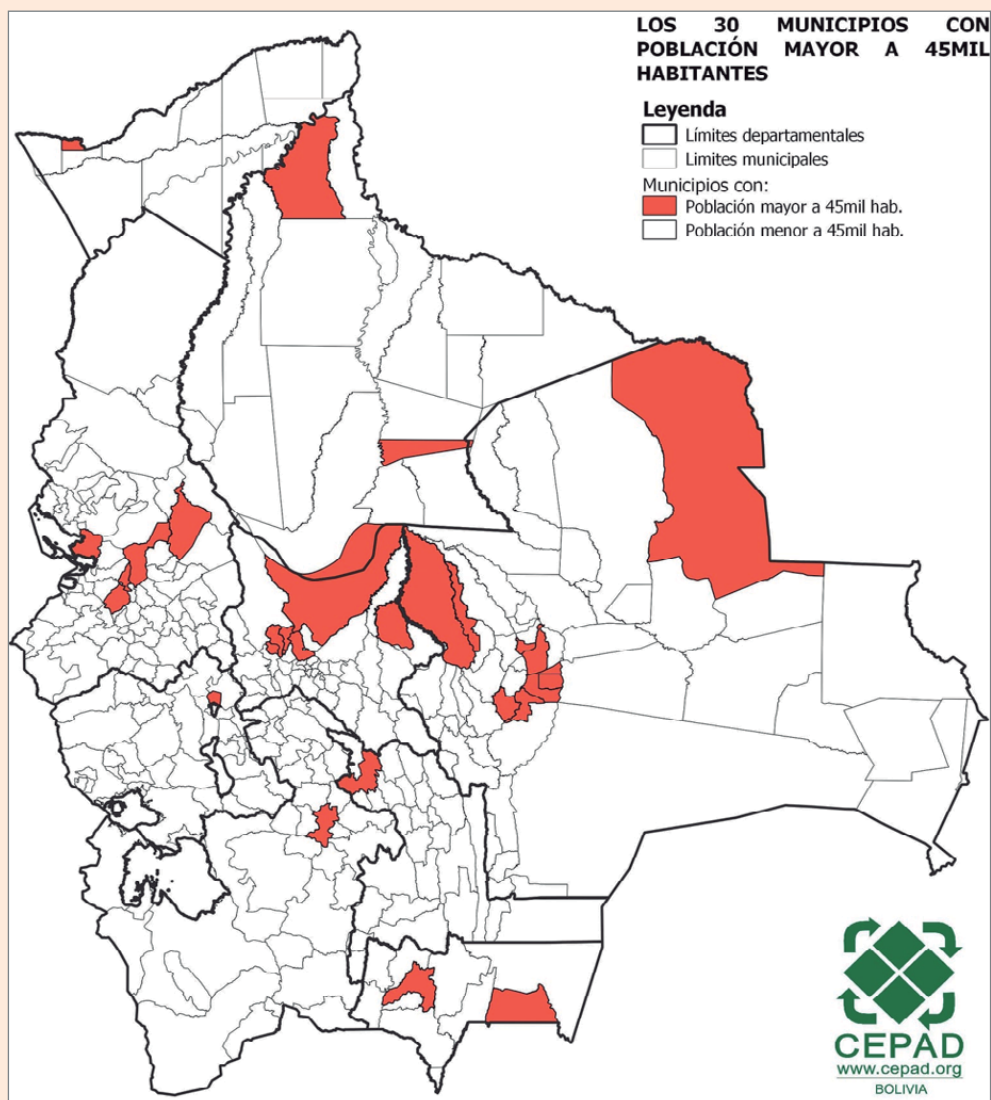
1. Uruguay	95%
2. Argentina	92%
3. Chile	89%
4. Venezuela	89%
5. Brasil	85%
6. España	83%
7. Colombia	80%
8. México	79%
9. Perú	78%
10. Bolivia	75%
11. Ecuador	64%
12. Paraguay	60%
13. Costa Rica	60%

Primer mapa con el resultado del Censo Nacional de 2012. Aquí están los 256 municipios con menos de 20.000 habitantes, diseminados en 70% del territorio nacional. En todo este espacio no hay un hospital de segundo nivel y no habrá porque ya no hay dinero. El que viva en cualquiera de estos municipios y necesite una operación, una radiografía, un análisis clínico, tiene que trasladarse a otro municipio en busca de atención médica. Y eso, el dato es de 2012, antes de la crisis económica de mediados de la década anterior y antes de la pandemia del COVID-19. ¿Se imaginan cómo estaremos hoy? Esta es la urgencia del nuevo Censo Nacional de Población.

Mapa 1.
Municipios con poblaciones menores a 20 mil habitantes



Mapa 2.
Municipios con poblaciones
mayores a 45 mil habitantes



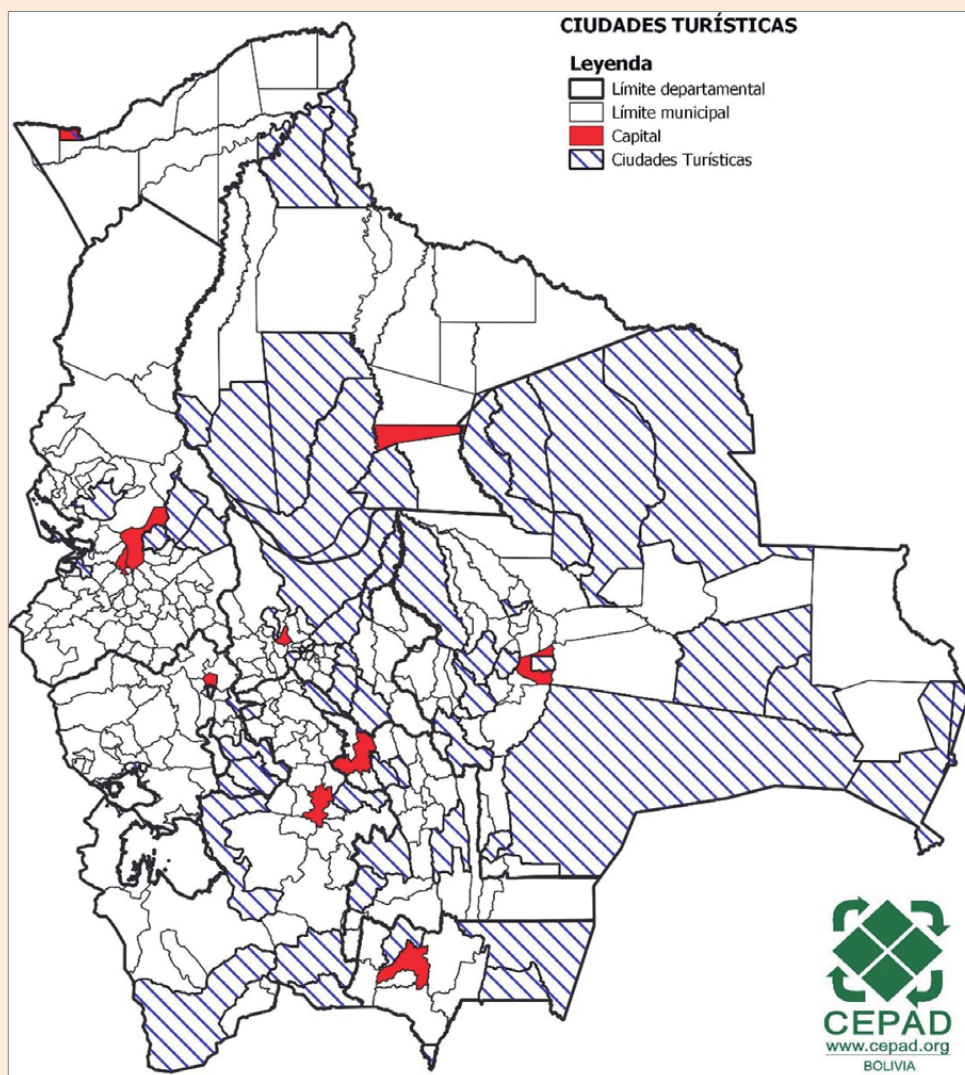
Segundo mapa. En él están los 30 municipios con población mayor a 35.000 habitantes, que representan en este momento el 75% de la población. Esto quiere decir que hay 300 municipios decorativos. En los hechos no hay política pública, no hay definición sobre la ocupación del espacio. Es resultado de las decisiones tomadas por cada ciudadano. Es decir, le dio la gana de moverse, de trasladarse a otro municipio, en busca de respuesta y atención a sus necesidades.

Se puede observar en el mapa que solo hay un municipio en Pando, que es Cobija; solo uno en Oruro, en la capital; solo uno en Potosí, también la capital; solo en Chuquisaca, que es Sucre; dos en Beni, Riberalta y Trinidad; dos en Tarija, Cercado y Yacuiba; y los demás están en el eje central, Santa Cruz, La Paz y Cochabamba. Hay uno más que rompe todo el esquema, y es San Ignacio de Velasco, en el departamento de Santa Cruz.

Esta es la definición de la Bolivia real. Aquí no hay discusión y debate de la soya u otros temas similares. La preocupación de la gente es la salud, la educación, el trabajo, todos estos temas puestos en mayor evidencia a raíz de la pandemia del COVID-19. Ha quedado en evidencia que no hemos tenido la capacidad de resolver ninguno de esos tres problemas —salud, educación, trabajo—, y que ha agudizado el proceso migratorio, a diferencia de Europa.

Tercer mapa. Muestra los 51 municipios que tienen una población de 20.000 a 100.000 habitantes. Los verdes son los que están estudiados, los amarillos los que no han sido aun estudiados. La realidad que expone este tercer mapa nos lleva al cuarto mapa, el de mayor preocupación entre todos, por la información que arroja. Esto son los municipios turísticos, cuyo análisis no tiene que ver con la población que poseen, sino con el potencial y atractivos que poseen. Las capitales están marcadas con rojo y luego está el área que cubren los parques nacionales, las reservas naturales y los territorios indígenas.

Mapa 3.
Municipios turísticos



Hemos hecho un esfuerzo para tratar de entender y definir qué se puede hacer con el millón de kilómetros cuadrados que tenemos en Bolivia, casi sin población. Es una tarea complicada, pero no nos queda otra opción que la de enfrentarla.

Santa Cruz, el incomprendido

Ahora hablemos de otro dato, al que aludió Roger Tuero al iniciar el Foro “Repensar el modelo de desarrollo cruceño”. Roger habló de una lectura confrontada sobre qué es Santa Cruz y cómo forjó su desarrollo, si el departamento logró eso en solitario o si lo logrado es producto de recursos destinados a Santa Cruz desde el gobierno central. Nosotros también nos hemos ocupado en tratar de identificar porqué la incompreensión sobre Santa Cruz.

Frente al dilema planteado por Roger Tuero, yo respondo: las dos cosas, en general. Una cosa sin la otra no hubiera funcionado. Hay una lógica que permite entender esto. En esa narrativa está Andrés Ibáñez; la creación de mutuales, gremios, artes y oficios; la Guerra Federal; el Memorándum de 1904; la guerra del Chaco; la Revolución del 52; la marcha hacia el oriente; la consolidación de la sociedad civil organizada, cívica y cooperativa; el reconocimiento de la diversidad cultural, económica y social; el retorno a la democracia el 10 de octubre de 1982; la consolidación territorial de las autonomías municipales, departamentales e indígenas; la forma confrontacional y disruptiva del proceso de cambio desde el año 2006; la disminución de la pobreza extrema y el fortalecimiento de la clase media; el despoblamiento rural y la consolidación de la ciudad. Esto es Bolivia. Y es imposible separar Bolivia de Santa Cruz, o separar Santa Cruz de Bolivia.

Sobre eso, otra reflexión sobre dos cosas que voy a señalar ahora. Dos afirmaciones que tal vez moleste a algunos. Pero perdonenme, tengo que decirlas. Lo hago desde el punto de vista académico, desde un lugar en el que no tenemos que pedir permiso a nadie para decirlas, ni nadie nos tiene que llamar la atención por hacerlo. Me anticipo a sugerir algo más: no asesinen al mensajero. Comprenderán porqué digo esto, luego de conocer los dos datos anunciados.

Uno de esos datos es el siguiente: Chuquisaca va a desaparecer como departamento. ¿Por qué digo esto? Por los datos que arroja la encuesta intercensal 2001-2012. Entre otros, el que fija en 0,66% el crecimiento de Chuquisaca. Está por debajo del crecimiento nacional, 1,5%. A ese dato hay que sumar otro: en siete provincias de Chuquisaca el crecimiento está por de 0,66%. ¿Qué quiere decir esto? Que no hay reposición en el vacío que deja un fallecido o un chuquisaqueño que migra a otro departamento o país.

Otro dato, esta vez económico y tomado de 2021, año en el que Chuquisaca recibió 67 millones de dólares por concepto de regalías generadas por la exportación de gas. Ese mismo 2021, Santa Cruz tuvo un flujo de caja de 3.500 millones de dólares. Sobre estos datos, hicimos un ensayo cruel: ¿Qué pasaría si lanzamos una bomba sobre Chuquisaca y desaparece su población y territorio? No se movería un dígito en la economía de Bolivia. Si ocurre lo mismo en Santa Cruz, cae una bomba sobre el departamento y desaparece tanto su población como el territorio, se cae Bolivia. Esto nos lleva a afirmar que Bolivia no puede vivir sin Santa Cruz, al igual que Santa Cruz no puede vivir sin Bolivia.

Qué paradoja más complicada. Porque ya Bolivia está aquí. Cuando miro los datos, veo lo siguiente: en 1960, cuando se elaboró el Plan Techín, Santa Cruz de la Sierra, la capital del departamento, tenía 70 mil habitantes. Haciendo una proyección sobre la base del crecimiento vegetativo, hoy estuviéramos bordeando los 300.000 habitantes y no los 2,8 millones de habitantes que Santa Cruz tiene hoy. La diferencia está representada por quienes han migrado desde otros departamentos hacia Santa Cruz.

No me pueden interpelar porque digo esto. No me pueden tildar de enemigo de Santa Cruz por revelar lo ya señalado. Solo estoy revelando una verdad. E insisto: no tengo que pedirle permiso a nadie para decir estas verdades.

Esta secuencia me permite incorporar un dato que va a aparecer festivo, pero es muy necesaria para la comprensión de Santa Cruz, sobre todo de parte de quienes ignoran su historia, en especial la contenida en un hecho ocurrido en 1960: la colocación de la primera loseta en una de las calles adyacentes a la Plaza 24 de septiembre. Basta ver el rostro de las personas que aparecen en una de tantas fotografías tomadas entonces, para percibir el carácter de extraordinario que tuvo ese momento.

Razones del crecimiento cruceño

En 2012, tratando de ayudar a generar un pensamiento claro sobre Santa Cruz, hicimos una investigación sobre el sustento ideológico de Santa Cruz. ¿Cuáles son los elementos sustantivos que, más allá del tiempo y del espacio, sostienen esto que llamamos Santa Cruz? Otra vez afirmando que Santa Cruz es boliviana, de los bolivianos que vivimos aquí, nacimos aquí, pero también de los bolivianos a los da la gana vivir aquí.

Uno de esos elementos sustantivo es visión de futuro de tiene y que ha tenido siempre Santa Cruz. Siempre hubo un proceso de integración, marcado por la planificación. Hay varios ejemplos que así lo demuestran, entre otros la movilización alentada y liderizada por Andrés Ibáñez en 1876, obligando la presencia del ejército y del ministro de guerra.

Otro elemento sustantivo es el Memorándum de 1904. Aquí, un comentario extra: hay que leer este Memorándum para comprender a Santa Cruz. En 1904, Santa Cruz de la Sierra era una ciudad de 12.000 habitantes, no tenía luz ni agua. Pero, aun así, bajo esas condiciones, se atrevió a hacerle una propuesta al país sobre la base de tres datos que son los que Bolivia necesita hoy: la capacidad productiva en el territorio; la integración con Occidente a través del ferrocarril; y producir productos también para exportar, considerando que la capacidad productiva era mayor que la capacidad de consumo.

Pero no se trata sólo del Memorándum de 1904. Acá hay una línea de pensamiento a futuro, una interpelación permanente, en la que se inscriben lo hecho por el Comité de Obras Públicas, las demandas por regalías petroleras, Puerto Busch, la descentralización, el mismo Plan Bohan, luego las Jornadas Santa Cruz 2000.

Si a alguien se le pregunta a este momento “¿Usted cómo se siente?”, probablemente nos dirá “no muy bien”, por la crisis o por el problema del Banco Fossil, etcétera.

Y otra vez le preguntamos “¿Y cómo cree que se sentirá de aquí a cinco años?”, tendrá que respondernos “mejor”. Porque si no lo hace así, lo que le queda por delante es nada, a no ser solo suplicio. Me pongo en ese plano y me hago la pregunta. Si creo que a futuro esto estará peor, ¿para qué voy a vivir? Bueno, este fue un ejercicio que se hizo en Santa Cruz, preguntas a futuro, pensando siempre en el futuro.

Ahora pasemos a otro elemento sustantivo en este ejercicio de entender Santa Cruz, que tiene que ver con la tierra, justo el objeto de este Foro convocado por la Fundación TIERRA. Mal o bien manejada, bien o mal distribuida, la tierra ha sido fundamental en la producción agraria rural. Esto es tan cierto, que, así como se destaca ese rol fundamental en el desarrollo del departamento, también hay que considerarlo como debilidad física del modelo. ¿Qué quiere decir esto? Que todos los procesos que tienen que ver con producción de la tierra necesitan políticas públicas las 24 horas del día, no solo cuando llueve o no. Y esto no se ha dado siempre.

El tercero elemento tiene que ver con la comprensión de la distancia física que hay entre Santa Cruz y los potenciales mercados, el local, pero también el nacional e internacional.

Este factor hace que Santa Cruz busque relacionarse con el mundo. Por eso están las ferias, y las actividades que se realizan con el propósito de conectarse con el mundo.

Hablemos de imaginarios

Para concluir, voy a incorporar aquí todo lo relacionado al imaginario colectivo, lo que se va construyendo desde la cultura, como es por ejemplo la construcción cultural de lo chiquitano. Cuando llegaron los jesuitas a territorio chiquitano, ya lo habitaban varios pueblos originarios del lugar. Los jesuitas llegaron con una misión religiosa, pero también con modos de organización que representaron un salto tecnológico de 4.500 años, un salto de la edad de piedra al barroco, con todo lo que eso significó en el desarrollo de nuevas capacidades, no solo musicales, sino muchas más en otras áreas.

Cómo lo habrán hecho los jesuitas de entonces, no lo sabemos a ciencia cierta. Pero lo que sí queda claro es que no parece haber sido a punta de huasca, entre otros por el siguiente ejemplo. Luego de la expulsión de los jesuitas, los chiquitanos siguieron construyendo templos. Es el caso de la iglesia de Santa Ana de Velasco, construida por los propios anexos, mucho después de la expulsión de los jesuitas.

Bueno, todo esto para plantear que estamos frente a un proceso al que necesitamos dar continuidad. Es lo que se ha estado haciendo con el Memorándum de 1904, la Cámara de Comercio, la Ley de Regalías, la reapertura de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, el Plan Bohan, etcétera. Acá hay una lista larga de iniciativas, ya puestas en valor, a disposición de la Fundación TIERRA y de todo el que tenga interés de comprender Santa Cruz, comprender las razones que han llevado al departamento a ser lo que es.

Hay seguir y comprender esta narrativa para poder idéntica las razones que le permitieron a Santa Cruz llegar a donde está hoy. Y no se trata apenas de una

cuestión de recursos destinados desde el gobierno central al departamento, como algunos insisten en sostener. Solo un ejemplo para corroborar lo que digo. Con todo respeto, subrayo, recurro a este ejemplo: Tarija recibió, en 10 años de bonanza, 5.750 millones de dólares. Santa Cruz, en 65 años y por concepto de regalías, alrededor y solo 785 millones de dólares. Vean la diferencia y la evidencia: no se trata solo de dinero, sino de voluntad, de ideas y de saber aprovechar la ocasión.

Vamos concluyendo

Veamos ahora el mapa de Bolivia, fijemos la vista en el altiplano, donde se evidencian los procesos de desertificación. Hace diez años, Cecilia Requena ya advertía, resultado de una investigación, que el cambio climático iba a afectar cada vez más al altiplano, por el aumento estimado en tres grados de la temperatura promedio. Suficiente para acabar con la nieve en la zona.

Fijemos la vista ahora en otra zona, en la del Chaco, sin agua. Luego, al norte, una zona inundable. Queda Tarija con todas sus potencialidades y queda este espacio, el de Santa Cruz. Este es el espacio del arca de Noe, el único espacio que queda para salvarse del diluvio, por decirlo de alguna manera. Por eso la gente viene a Santa Cruz y lo seguirá haciendo. No solo vienen porque quieren vivir en una ciudad, sino porque quieren vivir como viven los cambas, ¿cómo no, vista la realidad en las otras regiones del país?

Ahora sí, esto nos plantea otro problema, más complicado de lo que creemos. Paso el dato: si en este momento se viniera a vivir en el departamento de Santa Cruz todos los bolivianos que viven en los otros ocho departamentos del país, estaríamos con un promedio de apenas 33 habitantes por kilómetro cuadrado, muy lejos de los 300 que tiene El Salvador por kilómetro cuadrado, o los 340 habitantes por kilómetro cuadrado que registra Alemania. No solo seguiríamos lejos del promedio ideal de habitantes por kilómetro cuadrado, sino que además tendríamos que lidiar con ocho regiones vacías.

Concluyó esta reflexión con un último mapa. Esta vez, uno hecho a mano alzada que resume los hallazgos vistos en todos los anteriores mapas que expongo y que muestra la realidad de Bolivia, esta vez económica, planteada desde un mapa. Solo aparece un lugar de mucha luz, que es Santa Cruz. El segundo lugar más o menos bien iluminado es Chapare. El tercero, El Alto. La Paz aparece más atrás, con luces más tenues, al igual que Tarija. Pero fíjense que hay al menos cinco departamentos que no pasan de ser un punto débil de luz, prácticamente invisible: Pando, Beni, Oruro, Potosí y Chuquisaca. Esta es la realidad de Bolivia. Y estas luces son las que nos muestran porqué vendrá cada vez más gente a Santa Cruz, desde todos estos otros departamentos.

No es porque en Santa Cruz hablemos inglés o porque aquí hay magníficas. No es porque en Santa Cruz está Pablito Manzzoni, ni por la feria, ni por el Carnaval. La gente va a seguir llegando a Santa Cruz porque sea que se cultiva soya o no, sea porque se cumplan o no las medidas necesarias de sostenibilidad ambiental, sea porque se den o no las condiciones ideales para un negocio, Santa Cruz es el único lugar en Bolivia donde hay generación de excedentes, de los buenos, de los que pueden ser contabilizados.

Preguntas y comentarios

Publico: Mi preocupación es la siguiente. Algo que sale fuera de la preocupación y la consideración. Tecnología hay, ciencia hay, actores que conocen esa tecnología hay, pero, sin embargo, hasta ahora no tenemos un guía y tal vez eso es lo que faltó, la presencia de gente de la Cámara Forestal, la institución más indicada para exigirle y transmitirle esta preocupación a un diagnóstico de situación de nuestras reservas forestales, pero no sabemos la situación en las cuales están entrando en un deterioro progresivo. ¿Qué posibilidades hay de poder elaborar un diagnóstico sobre nuestras reservas forestales, las cinco áreas protegidas en Santa Cruz? A esto sumar, tal vez, una propuesta en términos de ley en corto plazo para regularizar nuestras reservas forestales y las áreas protegidas. Es un desafío, pero tal vez generando los lineamientos para modificar la ley de los temas que propongo.

Yuri Suárez, de la UCB carrera de Agronegocios:

Algo que han aprendido nuestros equipos de investigación en la Universidad Católica de Santa Cruz es que en el área de la Chiquitania el movimiento de calor está relacionado por el agua, más allá de las plantas, nosotros por evidencia de trabajo de cuatro años, sabemos que hay que mirar el movimiento del planeta y la posición que genera desplazamiento de calor por agua que influye mucha más forma significativa en el cambio de clima. Así que nosotros mantenemos la hipótesis de que no se trata de mantener el bosque simplemente, sino que hay otros elementos adicionales en la movilización de energía en el agua que están generando ese impacto que nosotros definimos a este momento como cambio climático pero que posiblemente de los próximos años cambie la definición. Y para el señor Carlos Hugo Molina, de todo lo que nos ha presentado, ¿qué papel juegan las nuevas tecnologías emergentes chat GPT, inteligencia artificial y otros que tiene tanta potencia? ¿Cuál es su perspectiva sobre cómo va a incidir eso en el futuro para plantear un modelo de desarrollo?

Felipe Mendieta:

A Carlos Hugo Molina, sobre los cambios que se están produciendo, bueno, lo único que se mantiene constante es el cambio, ojalá eso no altere nuestra forma de pensar. Veía que Santa Cruz se va a ir haciendo una metrópolis, 5,5 millones es el número que obtuve de sus datos. La conclusión que saco es que, si la ecología no va de la mano con la economía, mi pregunta es si bien hoy estamos ligados a lo agropecuario, va a haber cada vez más aglomeración, ¿qué modelo de desarrollo cruceño aconsejarían?

Hugo Salvatierra:

Mi consulta es ¿cuál es el desarrollo de modelo cruceño que tenemos? De entrada, considero que hasta la denominación no es correcta. Yo más bien denomino un modelo de acumulación de riqueza en Santa Cruz ligado al modernismo y aparentemente de las cosas tenemos, por el consumismo. No puede haber un verdadero modelo de desarrollo si no se toma en consideración activa real la participación de aquellos que en este escenario los hemos encontrado con la denominación de collas.

Quisiera, por ejemplo, Carlos Hugo, ojalá pudieras dar una lectura mayor a esa población que hace ese modelo productivo. Tomando algunos datos, encontraba en mi oficina ¿Quiénes producen soya? ¿Por qué unos son colonizadores y otros no? Ustedes saben que el plan Bohan tiene de manera expresa la palabra colonización hacia el oriente boliviano para desarrollar una economía nacional e integral que no sea solamente la minera. Y aquí lo asumimos despectivamente, como que nos están invadiendo nuestras tierras. Aquí había una forma de acumulación de tierra de forma latifundiaria. No iba a haber desarrollo en Santa Cruz si no se cambiaban las condiciones económicas y materiales de vida y fundamentalmente, si no se cambiaba la forma de tenencia de la tierra, de manera latifundiaria que no contribuye al desarrollo. Después está el plan Bohan, después vinieron con Gonzalo Sánchez, tuvieron que entrar a la fuerza sobre las tierras con indígenas y campesinos y eso es un componente social para madurar las condiciones reales de desarrollo.

Incluso yo quisiera que veamos qué queda de latifundio, muy poquito. Aquí se dice, “nosotros alimentamos a Bolivia”. ¿Quién será ese nosotros? No quiero negar el esfuerzo de Santa Cruz, hay progreso, hay desarrollo, se tienen mejores cosas que en el reto del país. Pero quiénes son los que producen, por ejemplo, soya: japoneses, menonitas, rusos y casi dos tres cuatro provincias donde hay quechuas y aymaras. Para mí, esa es la parte social de quienes son los verdaderos productores, que contribuyen al desarrollo de este país y que también concluyen en la posibilidad de oligopolios.

Oswaldo Millard:

Sobre incendios forestales, son un gran problema en la Chiquitania y en Bolivia. En 21 años, se han quemado 24 millones hectáreas de Pando a Tarija, hay incendios recurrentes. Ocurren por diferentes causas e intereses. En la Chiquitania hay una cultura de fuego, la gente no sabe quemar. La gran preocupación es qué pasa con lo que se quema, hay estudios que demuestran la capacidad de ciertos bosques para regenerarse, pero hay sitios que no. La única forma de cuidar esos sitios es protegiéndolos. Sobre las reservas forestales y las áreas protegidas son muy importantes para el departamento y para el Estado. Ese es un tema del estado y tienen que velar por estos sitios, pero ha habido avasallamientos.

Sobre los comentarios de la investigación, esto es una pequeña parte de nuestra investigación para que se pueda entender. El mensaje es que, si usando esta gráfica hay un incremento de más de dos grados de temperatura en todo el país, y le sumamos la deforestación en los sitios, la temperatura seguramente se incrementa dos o tres grados, que sumen cinco o seis.

No hay alternativas mágicas para resolver estos problemas, si la tuviéramos la estaríamos aplicando en diversos sitios. Lo espectacular es que estos foros nos ayudan a pensar y seguir repensando cual es el mejor camino para mejorar. Hay que ver la mejor de producir y conservar.

**Carlos Hugo
Molina:**

Respecto a la consulta de Hugo, he omitido el tema de las ciudades intermedias porque la tendencia del mundo es la globalización. Entonces esta ubicación que tenemos estudiada en 25 sitios que pueden servir como nodos de articulación, hay una posibilidad de avanzar.

Yuri, efectivamente la pandemia obligó a entender el uso de las nuevas tecnologías y aplicarlas cotidianamente con la compra de productos, tramites, educación y servicios. El camino está abierto. Hay dos bonos, es evidente el bono demográfico, las nuevas generaciones manejan estas cosas de manera más efectiva y son los que están creando nuevos instrumentos. Y tenemos el bono territorial que es el que va a ir a complementar los procesos de desarrollo (...). Este país no da para desarrollarse con un iluminado o un conjunto de iluminados, tenemos que ponernos de acuerdo. Y no da para vivir solos metidos solos debajo de la tutuma. Somos demasiado pocos para la capacidad productiva, si no hacemos economías de escala. Vayan al mercado, hay camote, papa y otros productos que es peruano.

**Fernando Rojas,
cacique de
San Ignacio de
Velasco:**

Para Molina, he escuchado que hablan de quechuas y aymaras, pero en ningún momento de los pueblos indígenas. Nosotros somos los que vivimos en este territorio. Ni el gobierno ni la gobernación nos toman en cuenta en nada. Cómo vamos a hacer algo productivo donde no se va a vender. Hicimos un plan de industrialización de nuestras frutas silvestres en San Ignacio con gente capacitada. La gobernación nos llevó a 180 kilómetros donde no vamos a vender nada por temas políticos. Tenemos que repensar cómo nos integran a nosotros sin dañar a nuestro medio ambiente, sin dañar nuestro territorio porque somos parte de este modelo cruceño porque estamos ahí. O nos querrán reducir como redujeron a los Ayoreos y ya no tienen territorio.

Para Maillard, ¿cuál es el motivo por el cual nunca se interesaron resguardar verdaderamente nuestro territorio? Nunca quisieron ayudarnos en nuestras demandas de tierras de origen como TCO y ¿por qué se esfuerzan en apoyar a las reservas municipales donde todos sabemos que tiene protección del gobierno? Fuimos muchas veces a tocar sus puertas y nos las cerraron. Eso también tienen que repensar, no llenarse la boca de que somos los defensores del bosque seco.

Nieves Guzmán:

Me pareció interesante la ponencia de Molina. Habló de muchas fechas cívicas de Santa Cruz, pero no me habló de experiencias y alternativa de agricultura sostenible y quisiera que hable sobre ese tema. Mi observación y propuesta es la siguiente: Una de las experiencias que he tenido la oportunidad de ver y observar es en Cobija, en una provincia donde las personas se dedican al aprovechamiento de bosques, en donde se recolecta la castaña, majo y azaí. Uno va a ese bosque y es hermoso, uno dice wow. Somos pequeños al lado de ese arbolazo. Yo critico al sistema agrario y a la agroindustria porque solo unos cuantos se hacen ricos con ese dinero y el gobierno también se hace rico porque no lo vemos distribuido de buena manera. Así es como sigue la agroindustria. Muchos cuestionaban si era o no extractivismo, con el poco conocimiento que tengo puedo decir que el extractivismo es algo que se exporta, que trae ganancia, no poco y se mide por el PIB, pero de qué nos sirve. Tengo 24 años y estoy preocupadísima por el cambio climático que hay en Bolivia y el mundo.

Lázaro Tacoo: Dentro de este repensar el modelo de desarrollo cruceño, en algún momento llego a pensar el deforestar demasiado, el capitalismo puro y duro está ahí, el de mantener los bosques es un extremo en el cual la gente migra a las ciudades porque se prohíbe aprovechar aquello. entonces unos extremos a otro extremo no coinciden. Entonces en su momento hemos propuesto recoger lo bueno del capitalismo y de la conservación los pueblos indígenas ya no estamos caminando desnudos, necesitamos salud, educación y por lo tanto habría que repensar el modelo de desarrollo para los pueblos indígenas de Santa Cruz.

José Landrie : Sigo impactado por los datos y el escenario apocalíptico que nos viene, imaginemos lo que nos va a suceder con más temperatura, con más concentración en este lugar del país. ¿Todo esto no nos debe pensar a repensar el Estado? Todos los datos que nos han exhibido nos obligan a un análisis más profundo.

Carlos Hugo Molina: Se ve un escenario apocalíptico, pero es la realidad y depende de cómo yo lo enfrente. Los datos están, podrán cuestionar, podrá no gustarles, pero es la consecuencia de lo que estamos viviendo. A la compañera Guzmán: café, arándano, miel, chocolate, es una lista larguísima que estaba en las láminas que había preparado, pero las había pasado rápido. No era por bajarle a la importancia, sino porque hemos tratado de priorizar el marco dentro del cual es posible hacer eso. Y Fernando, esto no puede hacerse sin la gente que vive en los territorios. Las grandes discusiones que se fuera del lugar de donde viven no se conmueve de lo que está ocurriendo, es imprescindible hacer las cosas como antes, conversando con la gente. Este tipo de eventos hay que hacerlos más seguidos. Hay varios temas que han aparecido para el debate.

Oswaldo Millard: Lamento que hayan tenido dificultades los pueblos indígenas para coordinar, creo que son muy importantes en el rol de la conservación de los bosques y el territorio. Ustedes son los que defienden su territorio y conservan y gestionan en la armonía chiquitana. Si no fuera por la comunidad chiquitana, el bosque estaría peor. La Fundación está para acompañar e investigar. Deseamos que en la Chiquitania haya progreso, pero conservando sus recursos naturales. ¿Qué va a pasar en el futuro? Es incierto, no quisiera mirar mucho. Miramos el pasado, nos preocupamos, miramos el presente nos estresamos, miramos el futuro, nos llenamos de ansiedad. Yo no quiero ver ninguna de la tres. Hay un escenario que es complejo, pero debemos seguir trabajando en mesas de trabajo con sectores, los productivos, la sociedad civil, conservación, los gobiernos, porque si no, no vamos a avanzar a ningún lado.

La agropecuaria sigue siendo un componente clave del motor de crecimiento económico de Santa Cruz. La producción agrícola y ganadera cruceña representa el 50% de la producción agropecuaria nacional y su participación en el PIB departamental es aproximadamente 20%. Desde el 2000, el agro cruceño creció a un ritmo anual promedio de 5%, alcanzando mayor dinamismo a partir del 2013. Este desempeño sectorial juega un papel clave para el resto de los sectores económicos y los sistemas agroalimentarios de alcance nacional.

Sin embargo, la agropecuaria cruceña y particularmente la agricultura se enfrenta a desafíos inaplazables que merecen mayor atención. La sostenibilidad en términos económicos y ambientales es uno de los grandes retos a enfrentar. Los rendimientos agrícolas no mejoraron en los últimos años, están estacados y tienen tendencia hacia el declive en algunas zonas y sectores productivos. Aunque entre los años 2016 y 2021 las tierras cultivadas aumentaron a un ritmo de 93 mil hectáreas anuales en el departamento de Santa Cruz, las cosechas variaron de forma desigual, con mayor producción de soya y, en contraste, disminución de los cultivos de maíz, trigo y arroz. La subida del precio internacional de la soya está ayudando a sobrellevar los problemas emergentes de los bajos rendimientos agrícolas.

La sostenibilidad ambiental depende de múltiples actores. El cambio climático provoca patrones de comportamientos climáticos altamente erráticos, periodos secos alargados, inundaciones y otros que afectan a la agropecuaria. La deforestación es otro problema ambiental íntimamente ligado a la ampliación de la frontera agrícola. En las zonas con desmontes severos los suelos pierden humedad rápidamente, lo que presiona al aumento de la deforestación para sustituir las tierras degradadas.

En este contexto, la Fundación TIERRA y el Observatorio Político Nacional de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (OPN-UAGRM) abren un espacio público de análisis y diálogo informado sobre el modelo de desarrollo cruceño, donde la agropecuaria juega un papel fundamental y, a la vez, tiene grandes desafíos de sostenibilidad económica y ambiental.

Con el
apoyo de:

